EDITORIAL VÉRTICE
Granada – Meta – Colombia

Primera edición, abril de 2001
Con un tiraje de 2000 ejemplares

Este libro podrá ser reproducido con fines educativos y culturales, no comerciales, citando la fuente y el autor.

° Alfredo Arango Delgado 2001
° Breve Historia de Granada
ISBN

Hecho el depósito legal y reservados los derechos de autor

Diseño
Omar Noé Cuenca Enciso
Diagramación
Rigoberto Betancourt Reyes
Corrección de estilo
Alfonso Parada Pardo
Ilustraciones
Eric Alfredo Arango Colorado

Impresión y encuadernación
Editorial Mohán – Villavicencio – Meta

AGRADECIMIENTOS

Muy sinceros a las personas que tuvieron a bien suministrar los datos que han servido para elaborar la obra.

Don Ismael Barreto y su señora Julia Valderrama, Don Claudio Barreto y doña Berta Guzmán, Don Enrique Mogollón, Don Ambrosio Uribe, Don Ricardo Quebrada, doña Carmen Romero viuda de Sánchez, doña Elvia Rojas viuda de Carvajal.

Especial agradecimiento al señor Juan Manuel González Delgado, alcalde encargado de Granada, por el voluntarioso apoyo económico para esta publicación.

A todas y cada una de las personas que hicieron posible la aparición de esta BREVE HISTORIA DE GRANADA, que aparecen en los diversos campos de la edición y, con especial afecto, a Roberto Garay Carrillo, por el apoyo moral brindado al autor.

OBRAS INEDITAS:

Tres Medallas al mérito
La venganza de un campesino
Acabar con todos
La justicia prendió motores
El pecado es cobarde escritos para telenovelas
El aguacate misterioso cuento campesino

AGRADECIMIENTOS

Muy sinceros a las personas que tuvieron a bien suministrar los datos que han servido para elaborar la obra.

Don Ismael Barreto y su señora Julia Valderrama, Don Claudio Barreto y doña Berta Guzmán, Don Enrique Mogollón, Don Ambrosio Uribe, Don Ricardo Quebrada, doña Carmen Romero viuda de Sánchez, doña Elvia Rojas viuda de Carvajal.

Especial agradecimiento al señor Juan Manuel González Delgado, alcalde encargado de Granada, por el voluntarioso apoyo económico para esta publicación.

A todas y cada una de las personas que hicieron posible la aparición de esta BREVE HISTORIA DE GRANADA, que aparecen en los diversos campos de la edición y, con especial afecto, a Roberto Garay Carrillo, por el apoyo moral brindado al autor.

OBRAS INEDITAS:
Tres Medallas al mérito
La venganza de un campesino
Acabar con todos
La justicia prendió motores
El pecado es cobarde escritos para telenovelas
El aguacate misterioso cuento campesino

BREVE BIOGRAFIA DEL AUTOR

Alfredo Arango Delgado, hijo de Nicolás Arango Angel y Ana Rosa Delgado Herrera, nació en Armenia, Quindío, el 11 de febrero de 1933 y solamente estudió primero y segundo de primaria en la escuela de Alcalá, Valle del Cauca. A Boquemonte llegó, por vez primera, en 1953, 6 de febrero, para cazar y pescar en compañía de Aquilino Peláez y Pedro Gallego; reclutado para el servicio militar en 1953, sirvió en el Grupo de Caballería No. 3 Cabal de Ipiales, con sede en Pasto, y en el Grupo de Caballería No. 1 Páez de Yopal, Casanare; licenciado el 30 de octubre de 1954, se radicó definitivamente en Granada.

Aserrador, con su padre, fue su primer trabajo, en la finca de Chucho García y Luis Bustos. Luego, arriero con Manuel Salazar, Sigifredo Salazar y Evaristo Carbonell, sembrador y cogedor de arroz mono-olaya en los terrenos del loco Londoño y Alfredo Arias, y ayudante de camión (cotero) durante dos años. Citador del Inspector Rafael Gordillo y Guardia Civil del alcalde Alcides Torres Oviedo; ayudante de pagaduría en la colonización del Ariari, junto con Rafael Gordillo y Gutiérrez Jaimes y recepcionista de colonos en esta ciudad. Por un tiempo se desempeña como bodeguero en Puerto Caldas (La Cubillera), cadenero segundo en las trochas y pasero en el río Ariari, con Rafael Cáceres, Facundo Salas, Gregorio Lozano y Norberto Hurtado.

Luego, su definitivo trabajo en el sector oficial. Obrero del Ina (Instituto Nacional de Abastecimientos), Celador del

IDEMA, almacenista en la misma entidad, Personero Municipal, Alcalde Especial, Inspector departamental de Policía en Puerto Caldas, colector de rentas departamentales, Inspector Primero de Policía, Auditor Fiscal, Visitador de la Contraloría Departamental. El 28 de octubre de 1989 obtuvo su pensión de jubilación.
Casado desde el 7 de febrero de 1960 con Mariela Colorado Colorado, son padres de cinco hijos.

A propósito del prólogo

".. .describe tu aldea y serás universal.. ."
León Tolstoi

Rememorar nuestro pasado y plasmarlo a través de la palabra en su condición de testigo ocular de la mayoría de los hechos e investigador artesanal del acontecer local, es el mérito logrado por don Alfredo Arango Delgado en su "Breve Historia de Granada".

El autor ha tenido la bienaventuranza de absorber por sus poros la esencia ancestral, recuerdos hilados de manera sencilla, prosa justiciera rescatando a colonos anónimos – cíclopes de hacha y machete - refundidos en las páginas de la historia oficial, ocupan ahora ese merecido primer plano.

"A todo señor todo honor" al decir de los filósofos de la calle, y esa corona ciñe las sienes del señor Arango Delgado, sin aspirar en este breve fárrago a colmarse de gloria literaria, asumiendo desde la orilla de una edad tranquila el oficio de relator de tiempos idos.

Esta edición culmina un largo camino del cronista con "el original debajo del brazo" y abre otro más amplio a producciones guardadas en su baúl de inquietudes.

Páginas de remembranza y de palabra viva a la espera de los lectores.

Edilberto Martínez Miranda

Boquemonte de Granada, junio de 2001

CAPITULO I

LA FUNDACION Y LOS PRIMEROS HABITANTES DE BOCA DE MONTE

Para dar inicio a nuestra tarea hemos contando con la colaboración de don Ismael Barreto, quien con su conocimiento de primera mano de los iniciales movimientos de poblamiento, nos ha permitido despejar dudas sobre la realidad de este particular, desvirtuando tres o cuatro versiones que no se ajustan a la verdad, tergiversando las informaciones por personas que quieren figurar en una página original de la historia granadina, que no les pertenece.

Relata don Ismael que llegó a esta tierra en 1935, el doce de enero exactamente, cuando la Compañía SHELL empezó a buscar petróleo. "Entramos por Puerto López ya que por San Martín no había camino; dimos la vuelta, saliendo por Manacacías, pasando por

San Juan de Arama, Uribe y a Colombia, Huila.

Cuando pasamos por aquí ya estaba viviendo don Martín Viatela, padre de doña Nieves, casada con don Rosendo Viatela, sobrino de don Martín. La finca abarcaba una gran extensión de sabana, desde el caño Iriqué pasando por Caño Piedras hasta bien adentro del monte; después del barranco tenía su vivienda, en el terminal de la sabana y el comienzo del monte; o sea, donde hoy está el matadero, eran las pesebreras y la casa donde hasta poco estuvo Bavaria. La vivienda de don Martín Viatela sirvió de posada a todo el personal que cruzaba por este camino viajando de San Martín a Uribe y de San Juan a San Martín".

A nuestra curiosidad de dónde salió el nombre de Boca de Monte, don Ismael expresó que "con ese nombre se conoció la finca de don Martín"; cree que se deba a que la casa quedaba donde terminaba la sabana y donde comenzaba el monte. "Lo cierto es que en el barranco donde estaba la posada de

Don Martín empezaba el monte espeso hasta la loma de San Juan".

"Fuera de esta finca, se encontraban algunos ranchos en La Playa, donde acampamos con la compañía petrolera y de allí arrancamos por la trocha Sanjuanera. Repito, en está región no había más casas habitadas; únicamente la vivienda de don Martín, los campamentos de la SHELL y lo poco que existía en San Juan de Arama. De San Juan hasta Uribe se gastaban tres jornadas a caballo andando por entre el monte".

Don Ismael recuerda que don Martín Viatela "nunca permitió que otras personas construyeran casas en sus dominios alegando y defendiendo la posesión sobre sus propiedades hasta el año 45, cuando vendió la finca a los hermanos Joaquín y Agustín Puentes, que cedieron unos terrenos para que otras personas hicieran sus viviendas; ya por los años 46 y 47 empezaron a llegar nuevos pobladores. Para esos días se presentaron las primeras familias. Entre las que recuerdo están, las de don Luis Zamora,

Sergio Aragón y del señor apodado "Ceja Rucia", de quien ni me acuerdo el nombre. Luego llegaron, don Pedro Cabezas, Evaristo Hernández, quien se fundó donde quedaba la desmotadora de algodón; Luis Acosta, que se fundó donde estuvo el cementerio, don Asunción Viatela, fundado donde hoy está la electrificadora; en este sitio mataron a Luis Zamora y a uno de los Viatela. Benito Castro se fundó donde hoy es el Barrio Brisas de Iriqué, Luis Castro vivía en Guayaquil, Aristóbulo Rojas vivía al pie del río Ariari, por el paso de La Playa y era el único pasero que cruzaba el río en una canoa. También llegaron en esa misma época, Emiliano Mendoza, Enrique Mogollón, Miguel Patiño, Ruperto Reina, Leonardo Chinchilla, quien fuera asesinado por la guerrilla de Álvaro y Luis Alberto Parra, tal vez por equivocación; dizque lo confundieron con un roba ganados, por estar beneficiando una res a las tres de la mañana. También entraron, Mamerto Chinchilla, Carlos Cárdenas "Malacara", don Félix Aragón y una mujer que llamaban "Virgensanta". Por los años 52 y 53, llegaron a Boca de Monte,

"Chucho El Indio", Víctor Trujillo y don Arturo Aldana, "Chucho" Fierro, Campitos Romero, Fausto Romero y Generosa, Raúl Castro, Carlos Benjumea, Joaquín Cubillos, Francisco Londoño Doncel, Antonio Moreno, más conocido como "Berrusco"; los hermanos Ricardo y Marco Tulio Quebrada, Eduardo Quintero y Resurrección Cárdenas, Carlos Montero y uno que llamaban "Matraco". En cuanto al paradero de los hermanos Puentes, don Ismael contestó que "a esos señores los mataron el día 7 de octubre de 1951. En San Juan de Arama deben estar unos de los hijos de don Joaquín".

Rememorando lo referente a los primeros pasos de la educación en nuestra ciudad, don Ismael recuerda que "indiscutiblemente, la primera educadora y maestra de escuela fue doña Elvia Rojas de Carvajal y los primeros alumnos fueron, Esteban, Camilo y Enrique Rey, hijos de quien hoy es mi esposa, Julia Valderrama viuda de Rey, y la escuela estaba ubicada cerca del caño Iriqué". Por último, don Ismael refiere que "el primer Inspector de Policía fue don Fausto Hernández,

quien vino de San Martín y a él le tocó demarcar el parque y las primeras calles del caserío".

Busqué igualmente la colaboración de doña Elvia Rojas de Carvajal, la primera profesora y maestra de la niñez de Boca de Monte, recordando que inició por allá en los años 47, gracias a la iniciativa de don Luis Trujillo que vivía pasando el caño de Iriqué y tenía un ranchito de paja antes del caño, era un caidizo y allí empezó a dictar clases. "Nosotros estábamos recién llegados de Uribe y mi padre, que se llamaba Ignacio Rojas Acevedo, se fundó en La Playa".

Los primeros muchachos que entraron a estudiar fueron, Esteban, Camilo y Enrique Rey, hijos de doña Julia Valderrama; César, Silvia y Luis Trujillo, hijos de don Luis Trujillo; Misaél Aragón, Mariela Cardozo, Chavela, José, Joaquín y Teresa Puentes, hijos de don Joaquín Puentes, quienes al parecer viven en San Juan de Arama. También iban a estudiar los hijos de don Evaristo Hernández, los hijos de don Luis Zamora y una muchacha

de doña Nieves Viatela. Indagamos a doña Elvia sobre los inicios religiosos en nuestra ciudad, a lo que respondió que "el primer sacerdote celebrante de misa fue el padre Raúl de Oliveira, de origen brasilero y fue él quien habló con algunos padres de familia para que buscaran la forma de improvisar una escuelita y fue cuando don Luis Trujillo ofreció su rancho para que yo enseñara. En ese misma ranchito, Monseñor Garavito bautizó a algunos niños en unas misiones, de paso para Uribe y Colombia Huila. Posteriormente, y ya para los años 52 y 53, vino el Padre Villalba, luego el Padre Linares y más tarde el Padre José Ignacio Díaz, a quien se debé la construcción de la primera capilla, en la esquina del parque, donde hoy están las oficinas de Colmena".

Los anteriores informes merecen amplio crédito, pues vienen de personas que, me atrevo a afirmar, tienen áurea de patriarca y matrona, por la posición social que ocupan y ocuparon dentro del contexto fundamental y que han engalanado sus vidas con su ejemplar comportamiento.

Personalmente, estoy en condiciones de afirmar, en el caso de doña Elvia que siempre ha figurado como la primera profesora, y con este calificativo la distingue la corta vida de Granada, Meta, aunque salten a la palestra otras personas interesadas en figurar en las páginas de una historia que no les pertenece. Una de mis principales preocupaciones al dar a conocer esta pequeña obra es, precisamente, despejar unas dudas existentes sobre el tema, dándole a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

Si bien es cierto que el profesor Raúl Gutiérrez ha manifestado ser el primero en enseñar en Boca de Monte, lo entendemos en que, tal vez, fue el primer profesor. Los datos son reales en cuanto a que doña Elvia inició tareas en 1947 y el profesor Gutiérrez lo hizo en 1953; en el lapso de los años mencionados, fueron profesoras, doña Isabel Urrego de Peña y doña Rosario de Rincón.

Cualquier otro relato sobre el particular carece de veracidad, pues

varios de los antiguos pobladores asistimos a las clases nocturnas del profesor Gutiérrez, en una casa que desapareció para dar paso a las construcciones existentes por la calle 16, frente a edificio La Alambra. Recuerdo que, entre otros, Roosvelt García, Luisa Solano, Alba Zabala y yo, eramos alumnos nocturnos del profesor Gutiérrez, por cuanto teníamos que jornalear de día.

CAPITULO II

LOS SEGUNDOS HABITANTES Y LA COLONIZACION

Como no se trata únicamente de dejar en claro el origen y fundación de Granada, Meta, sino de hacer historia de las gentes que se ocuparon de colonizar esta rica región, tengo la obligación de relatar episodios que por ningún motivo deben quedar en el olvido, porque de una u otra forma hacen parte de la memoria social que todo lector tiene derecho a conocer, ya para tareas, ya para comentarios o para acumular conocimientos, lo más vastos posibles, en el baúl de los recuerdos.

Por tal, tenemos que traer a colación una amplia relación de nombres de personas y de familias que poblaron la comarca. Tuvieron la destreza de desafiar con valentía y gran coraje los peligros de la selva, con una bien cimentada ambición de forjar un porvenir para los suyos, utilizando el hacha, el machete, el azadón, el cartucho, el recatón y otras herramientas propias para el trabajo y la lucha contra la enmarañada montaña,

acompañados de tal cual perro de cacería y la tradicional escopeta de fisto. Así, fueron abriendo paso para llegar al campo de la agricultura, en escala menor, ofreciendo rústicos caminos, trochas y viviendas.

De esta manera, aquellos viejos, guapos y emprendedores, empezaron la colonización de las vegas del Ariari, luego cruzaron el río y, retando la selva majestuosa, forjaron un mundo nuevo, diferente, de gran porvenir para la economía del Meta y de Colombia entera. Esos viejos, entre otros muchos, en orden de llegada y aunque sea monótona la lista, es necesario fijarlos en nuestra memoria, como homenaje de gratitud y respeto. Ellos son:

Enrique Mogollón, Luis Zamora, Sergio Aragón, Aristóbulo Rojas, Joaquín Cubillos, Emiliano Mendoza, Miguel Patiño, Ruperto Reina, Leonardo Chinchilla y su hermano Mamerto; Pedro Cabezas, Evaristo Hernández, Luis Acosta, Ricardo y Marco Tulio Quebrada, Eduardo Quintero y Resurrección Cárdenas y los hermanos Joaquín y Agustín Puentes, todos posteriores a Martín Viatela, quien fue el primero.

En los años 54, 55 y 56, colonos procedentes del Quindío, Caldas, Valle, Tolima, Antioquia, Santander, Boyacá y Cundinamarca. Entre los que recuerdo, don Miguel Rincón, con sus hijos Arturo, Carlos, Graciela y

Tulia; Rafael Cáceres, Cristóbal García, don Marco Sánchez, Nicolás Arango, Gilberto Arango Delgado, Gabriel Madrigal, los hermanos Tobón; Carlos Montero, los hermanos Carmelo; Moisés y Jesús Riveros, Carlos "Malacara", Argemiro León Herrera, José Camacho, José Baquero, Pastor Palacios, Luis Castañeda, Gregorio Tovar, Mateo Saavedra, Chucho Portillas, Alcides Torres, Nazario Rey, Eva viuda de Galindo, Manuel González, llamado Manuel "Teléfono", Telésforo Saavedra y Pedro Ospina.

Luego llegaron, Luis Jiménez, Alfredo Romero "Lágrimas", Hernán y Fanor Prado, Miguel Barragán, Rogelio Parra, Alfonso "Cegueta", Víctor Daniel Cardona "Chaquiro"; "Cabeceplato"; Domingo Criales, Eulogio Hernández, Jesús Arias, Bernabé Garzón, don Manuel García, Marcos Rivera "Riverita" (el primer panadero), Alfonso Agudelo "El Barbao", Epimenio Parra, Alfonso Toledo, Manuel Cardona y doña Susana, don Demetrio y don Fabián Suárez; Manuel Mur, José Mejía, Salvador Ospina, Joaquín Ospina y otro hermano; José Suárez, don Vicente Villada, Arcenio Arias, Marina Álvarez, Luis Moya, Baudilio Cubides, Baudilio Céspedes.

Por esos años también arribaron Francisco Garzón, Roberto Toro, doña María viuda de Villa, Benigno Cardona, Manuel Villegas y doña Eulalia,

Juvenal Walteros, Maximiliano, Bernardo y Hernando Montoya, llamados "los Guazabras", Enrique Lozano, Enrique Alvarez, Familia Gómez, Familia Becerra, Tulio Ceferino, Ernesto Quiceno, Luis Novas, Severo,Prieto, Hermógenes Gutiérrez, maestro Emilio Salazar, Miguel Cruz, Luis Pereira, Roberto Rendón, Juan Roa, Alcides Castaño, Teresa Blanco, Gilberto Blanco y Omar Bedoya; Carlos Julio Delgado, el del primer estanquillo; Graciela Roa y Ernesto Roa.

Años después, a los anteriores se agregaron, Herminia Herrera, Romelia Zamora, Alfredo Zamora, José y Blanca Cortés, Rafael Enciso, Gilberto Marín "el guanoso": Reyes Gutiérrez "el general"; "el polaco y la polaca"; Bolívar y doña Mariquita Linares, Milciades Ortiz, don Manuel Torres, Mercedes y Excelino Moncada, Mercedario Palacios y sus hermanos; don Antonio Vásquez y sus hijos Hugo y Jaime; Hugo y Ramiro Duarte, hijos de don Antonio Duarte; Antonio Jiménez, Antonio "turupe" Grizales, Nicolás Cárdenas, Antonio Tovar "mafafo"; doña Celina, Manuel "carreta" y doña Gilma Rivera, Chucho Cubides, Antonio "la puerca", don Martín Alzate, Joaquín Franco, Arbey Franco "Marilú"; Jorge Gil "el perro"; Fabio Gómez "el caratejo" Alfredo Wilches, Alvaro Piñeros, Isidro "el matarife"; Juan y Arbey Vargas, Argemiro Alfonso, don Hernando Lopera, Luis Eduardo Varela, José de los Santos Marulanda,

Bernardo Cano "camisolín"; don Arturo Jiménez, Carlos "sancocho"; doña Aura Roldán, Ramón Segura, Aldemar Pizarro, Facundo López y Antonio Ortíz, el comerciante.

A ellos se unieron, Antonio Ortíz "Bosodegato"; Arturo Matallana, don Enrique Mejía, Justiniano Zuleta, Mabel y Anita Navarrete, Chucho "el cabezón", Tomás Granda, Joaquín Marín, doña María Bautista, Juan García, Evelio y sus hermanos Henao, Macario Hernández, Roselino Guevara, Roberto Moreno "berrusco", Carlos Barrios, Roberto Arredondo y doña Mercedes Rodríguez, Santos Betancur, Carlos Jaramillo, Martín Yungo, Santos Clavijo, Santos Hidalgo, Santos Rodríguez, Manuel Hernández, Manuel Fernández, José Flórez, "José Violín", Gerónimo Ramírez, Marco Blanco, Marco Echeverri, don Enrique Echeverri, don Basilio Pérez, Luis Moreno, Salvador Moreno, Luis Marulanda, "Muele grillo"; José Electo Bermúdez, Hernando Granados "media lengua", Marco Cupaja, Marco Aguilar, Petronila Aguilar, Ismael Díaz, Salomón Flórez, Juan Villamizar, Enrique Valderrama, Enrique Moreno, Ramón Moreno; don Carlos Liévano, el único que luchó cuerpo a cuerpo con un tigre en las montañas del Ariari, en el sitio conocido como El Crucero; Enrique Godoy, "el indio" Tomás, don Manuel Acosta, Pacho "tripa", Juan Cuartas, Ismael Aguirre, Misael "tolima", Cristóbal Clavijo "cacharro"; Marco García, Juan de Dios Agudelo, Carlos Castañeda, "el

citador"; Carlos Castañeda (el reservista de Corea), doña Ana Beiva Valencia, Genaro Caicedo, José Suárez, Julio Suárez "los julios"; Isaías "el peluquero", don Antonio y Silvestre Walteros, Emilio Mora "puchoeléctrico"; don Félix Aragón, Carlos Aragón, José Hernández, don Luis Orozco, padre de Fabio, Alberto y otros varios hermanos; Jesús y Ovidio Moreno, Cenón Londoño, Lorenzo Valderrama y Gerardo Ampudia.

Y continuaba la romería de colonos, Tomás Acosta, Marcelo Barrios, Aurelio Llanos, Rafael Moreno, Gilberto Riaño, Tomás Tabarez, Roberto Muñoz, Joaquín Alfaro, Toribio Rojas, don Arcenio Gallego, Raúl Arguello "hormiga", Nelson Cruz, Francisco Castañeda, Adolfo Hernández, Miguel, Carlos y Alfonso Ospina, Alcides Castaño Pérez, don Pedro Díaz y doña Luisa López, Carlos Ladino, Abelardo López "cabecepollo"; Orlando Mejía, don Adán, don Rogelio y don Luis López, Evaristo Ramírez y doña María Bergaño, José y Pastora Colorado, Jesús Hernández "Mediavida"; Pablo Méndez, Saúl Cartagena, J. Quintero, Luis Arango, Luisa, Fabiola y Damaris Benjamín Cortés, Gerardo Díaz, Miguel Rodríguez y doña Josefina Henao, los hermanos Arcángel y Gonzaga Grajales, Pedro Salazar y sus hermanos; los hermanos Acevedo, Julián Vélez, Julio López, Elicenia López, Hermógenes Ramos, Delio Franco, Delio Sandoval, Pastor Londoño, Doctor Tobón, Arturo Giraldo, "el loco" Remigio Gutiérrez,

Verónica Díaz, Jorge Díaz, José Cárdenas, Erasmo Gallo; Tomás, Emilio y Manuel Loaiza, Leonel Villegas "el profesor", Eustorgio Peña, Raúl Froilán Hernández "el capitán aguacate"; la familia Laguna, Carlos Lozano, Lolo Peña, Ernesto Castrillón, Manuel Currea Piraquive, Chucho Orozco y doña Rosabel, Adonay Jiménez, Pedro Parra, Campo Elías Medina, Ovidio Cardona, Pedrito Salazar(el de Canaguaro), Luisito el "yerbatero", don Julio Patiño, Gilberto Quintero, Antonio Ortíz Macías, Aurelio Solano, Facundo Salas, Ramón Salas y doña Dominga, Alfonso Makío, Gregorio, Roque y Manuel Lozano "caripiare"; José de Jesús Castaño, Ana Elvia Ruiz, Pedro Estrada y Abel Giraldo.

Y continua el llamado a lista, casi interminable: Pío Reyes, Marco Chavarro, Manuel y Sigifredo Salazar, Manuel Lozada, Alfredo Arias, Hernando Arias "capitán luxcola", Jorge Eliseo Mora, Ernesto Londoño, Néstor Moreno, Ernesto García, Heráclito Melo,"el mocho" Efraín Cárdenas. Efraín Aldana, Luis Gómez "patecebo", don Jesús Reyes, Cándido Sedano, señor Bautista, Pedro Ramírez, don Claudio Rodríguez y doñá Carlota; Marcelino Zapata, Alipio Gordillo, Carlos Londoño, Jaime Castellanos, Ignacio y Pablo Tovar, Agustín Tovar y doña Justina, don Lino Mancilla, Virgilio Amaya, Pacho Valencia "madroño"; Juan Penagos, Juan Díaz, Frutoso Moreno, Arnulfo Puentes, Cantalicio Pachón, doña María

Londoño, Julio Bravo, doñá Elicenia Escobar, Rosendo Gallo, Emilio y Raúl Gallo, Justiniano Rojas, Waranger Gaviria "mediorabo"; Juan Mendoza "medio arriero", Arquímedes Herrera, don Rubén Díaz, Rubén Ruiz y sus hijos Anselmo y Reinaldo; Delio Gil, Gabriel Aguirre, Daniel Vélez, Wenceslao Vanegas, Emilio Rodríguez, Rosa Duque, Manuel Galvis, Misael Rendón, Aldemar Guzmán, Luis Giraldo y sus hijos Pedro, Rogelio y Zeir; doña Ana Cumis, Gonzalo Vargas, Carmelo Sánchez, Ismael Matallana, Floro Motta, "el mocho" Bernal; Pablo Cumaral, Víctor Manuel Miranda, don Manuel Monsalve, don Manuel Munevar, José Hernández, don Pedro Torres, Margarita Casallas, Manuel Vélez "manuelón"; Rafael Guarín, Alfonso Torres, Ricaurte Rodríguez, Víctor Figueroa, José Torres, don Abundio Garzón, Luciano Mayorga, Nicolás Mayorga, Ambrosio Uribe, don Arturo Palacios y doña Justina Ayala, Abraham Aponte, Avelino Díaz, Justina Barón, Alberto Pedraza, Luis Zapata, Clemente Aldana, Ovidio Meneses, Juan Barreto, familia Reinoso, Emilio González "radioloco"; doña Isabel Lozano, don Jesús Hoyos, Antonio J. González M., Antonio Marín, don Roberto Buitrago y Gildardo Buitrago (el finado).

Mis recuerdos e investigaciones de esa época terminan con, Luis Restrepo, Argemiro Restrepo, Carlos Londoño y doña Betty, Samuel Restrepo, don Clodoveo

Martínez Díaz, Braulio Rey, Kico Aldana, Aquilino Ferreira, doña Zoila Méndez, Pedro Méndez, don Isidoro Méndez, Juan Guateque, Pablo Calderón, Roberto Botero, Cristóbal y Manuel Giraldo, Chucho García, Luis Bustos, Pedro Henao, Carlos Alvarez "chancuco"; Evaristo y Roberto Carbonell, Roberto Castaño, José y Vicente Matoma, Tomás Rodríguez, Juan Páez, Ramón Gonzalo García, don Pedro Franco, Campitos Romero, Rosa la "desguañañada"; Enrique Castrillón, Salomón Romero, Roberto Marín, Nicolás Ávila, los hermanos Pedraza y Carlos Garzón, Ramón Mejía (vereda La Sevillana).

Existen muchos más, en grandes cantidades, que han dado lustre a nuestra patria chica, que se me olvidan, lo que lamento, o que pueden aparecer en otra oportunidad, de acuerdo a su actividad y oficio. Precisamente a estos viejos verracos es que se debe el progreso de está región; por ellos el Ariari figura como la despensa de Colombia, la capital agrícola del departamento del Meta. Á ellos dediqué, en el 77 con el poder de Dios, un poema titulado:

LOS FUNDADORES:

Quizo el Creador que un día
en tu seno, oh hermosa llanura,
estas gentes humildes os daría
albergue de paz y de ternura.

Cumplido el mandato celestial
hoy te cantamos llenos de alegría,
bendita seas Granada señorial
emporio de amor y lozanía.

Gloria a Dios y en Tu santo nombre,
gloria al Ariari de furioso caudal,
gloria a tu tierra y a tus hombres
que hoy trabajan con plena Libertad.

Hasta aquí llegamos, pero sin rumbo
y desafiando a tu selva mejestuosa,
cruzamos el Ariari y otro mundo
forjamos de tus entrañas misteriosas.

Ya no rugen las fieras en el monte
ni el potro salvaje relincha en la sabana,
el sol radiante ilumina el horizonte
y reina la paz, aquí, en Granada.

Que venga el poeta con su lira
y sus notas, cual ruido de gacela,
a entonar este canto que me inspira
gratos recuerdos de don Martín Viatela.

De Leonardo Chinchilla y Mamerto;
de Joaquín Puentes y Luis Zamora,
Luis Acosta e Ismael Barreto,
de Luis Trujillo y Aristóbulo Rojas.

De Ruperto Reina y Emiliano Mendoza,
Eduardo Quintero y doña Resurrección,
de Joaquín Cubillos y Pedro Cabezas,
Miguel Patiño y Enrique Mogollón.

Alejandro Aguirre y Pastor Zamora,
el mocho Samuel Perdomo y Calazán,
Marco Tulio y Ricardo Quebrada,
Sixto Cortés y don Polo Gaitán.

Eudoro Florez y Chucho Fierro,
don Félix Gómez y los hermanos Tobón,
don Luis Benjumea y Chucho Riveros,
Atanael Ramírez y Sergio Aragón.

Víctor Figueroa y Alberto Martínez,
Arturo Giraldo y Víctor caminolín,
Facundo López y Manuel Rodríguez,
Guillermo pichilingo y Chucho Sanín.

Baltasar Caicedo y Marco Chavarro,
Claudio Barreto y Bertha Guzmán,
Luis Garavito y Manuel Lozano,
Gerardo Ampudia y Jesús Villarreal.

Entre comerciantes y ganaderos,
arrieros y aserradores,
con sangre y sudor escribieron
la historia de los fundadores.

A esos viejos guapos y emprendedores
rindo homenaje de amor y admiración,
Porque hicieron de las selvas del Ariari
un remanso de paz, tierra de promisión.

CAPITULO III

LOS PRIMEROS TRANSPORTADORES

Veamos cómo era la forma de llegar a Boca de Monte, en los años 53 y 54. Ya para ese tiempo empezó a salir gente del monte, o sea, unos de la guerrilla y otros que tuvieron que buscar refugio para salvar sus vidas, así no estuvieran involucrados en problemas de orden público o con vínculos con los alzados en armas, que operaban desde los años 50, 51 y 52, y parte del 53, cuando apareció la famosa Chulavita, la policía del gobierno de Laureano Gómez. Se dice que esa policía quemó lo poco que había de Boca de Monte, unos ranchos de paja, esparcidos por toda la sabana, según el decir de personas muy conocedoras. Aunque hay otras versiones; por ejemplo, lo dicho por doña Bertha Barreto de Guzmán, en el sentido de que no fue la policía la que quemó los ranchos, pero sí fueros ellos los que robaron los materiales, el alambre y algunos techos de zinc y la madera, y destruyeron lo poco que quedaba del caserío. Los que quemaron los ranchos fueron los chusmeros godos que perseguían a los chusmeros liberales de Alvaro y Luis Alberto.

Para hacer el recorrido de San Martín a Boca de Monte había que utilizar los servicios de unos carros pequeños (willys), conducidos por don Senén Escobar, con sus hijos Cristóbal, Tocayo, Alcibíades, Pedro y Cicerón. Joaquín Castro, Chalo Villamil, Pedro Villamil, Alirio Medina, Luis Guarín, Pedro Gallego, el finado Efrén, Pantaleón Berrío, y un "boquemina", Fenefonte Gallo "lángara", Custodio Zamora, San Roque y Morroco, y Juan Evangelista Alba "el guajibo". Estos fueron los primeros transportadores en luchar, contra viento y marea, por las trochas intransitables de aquellos tiempos.

Un poco más tarde, y ya con carros de más tamaño, con camiones, prestaron ese servicio de transporte, los señores Moisés, Carmelo y don Chucho Riveros, don Marcos Sánchez Dugart, que traía de San Martín la Bavaria para los borrachitos; Abelardo López, con el camión Ford 54 manejado por Orlando Orozco "tominejo", Tomasito Vargas, con quien trabajé como ayudante por varios meses, don Marco Chavarro, con su camión Studebeker, manejado por Alfonso Laguna; don Alcides Torres, con su Dodge, manejado por su hijo Julio, con quienes también trabajé, don Maximiliano Guzmán y su Fargo, manejado por su hijo Armando, don Arcadio Urrea, con su Ford 54, manejado por mi compadre Mardoqueo Espinosa, a quien acompañé como ayudante por más de un año; don Hernán Alvarez, con su GMC y

con ayudantía de Pedro María Rendón, más conocido como "malasombra"; don Jorge Mejía con camión Ford 54 y la ayuda de Marco Camacho.

A los anteriores siguieron,en su orden, Velandia, Alfredo Barón, con su Ford 53, manejado por "gusanillo"; don Eustorgio Peña, Próspero "Cachita", Ismael Hernández, Tomás Loaiza, Marco Barragán, don Manuel Cortés, José Baquero, Tiberio Valenzuela, Manuel Tejada, Luis Cardozo, José Rivera, con su carrito "rápidoremiendos", los hermanos Marimón, Pedro "Chivas"; Vicente Barbosa, Claudio Jiménez, Antonio González, Jorge Fierro, "Los Rolos" Vidal Cárdenas y "Conejo", José Navarrete "puntillón".

Estos señores siguen siendo para mí los decanos del transporte, en esta región. Así como don Arcadio Urrea puede ser considerado el decano del comercio de Granada.

Todos estos transportadores y otros, que se escapan de la mente, tuvieron que librar cruentas batallas en los tiempos de invierno, ya que de San Martín a Boca de Monte sólo existían unas trochas difíciles de transitar. A partir de Caño Iracá, bajando a pocas cuadras, daba un viraje la trocha hacia la parte derecha, buscando rodear el monte y la sabana, pasando luego por las chucuas de

Gumersindo para llegar a La Reforma. Este tramo era muy difícil por la cantidad de huellas que quedaban los carros al salir de los enterraderos, al esquivar los malos pasos, para no caer en otro hueco, y chucuas donde la mayor parte de los carros sufrían desperfectos mecánicos de consideración por la fuerza bruta que se aplicaba para salir de los pasos malos; donde se enterraban hasta el planchón teníamos que esperar la ayuda de otros compañeros para poder avanzar.

Se puede asegurar que quien no conociera bien la sabana corría el peligro de enterrarse y de perderse y pasar mucho tiempo para encontrar el camino para San Martín y para Boca de Monte, no sin antes tener que descargar el viaje de comida, madera y cualquier otro cargamento, para salir de las famosas chucuas de Gumersindo.

Pero no sólo eran esos los obstáculos existentes. De La Reforma, hasta Guayaquil, inclusive en la propia entrada a Boca de Monte, había huecos peligrosos y porqué no decirlo, en las propias calles del caserío se bloqueaban los camiones. Mas cuando se presentaba el verano podíamos decir que salíamos de Boca de Monte a las cinco de la mañana y se llegaba a Villavicencio a las cuatro de la tarde, si estábamos de buenas y no se sufría un desperfecto mecánico en el camino.

Para ningún transportador de aquella época es ajena la pesadilla en las noches espantando zancudos, sentados sobre la madera y los bultos de yuca y plátano, aguantando hambre, esperando que otro compañero nos diera la mano para salir del atolladero donde caíamos. Esos conductores eran sin miedo ni pereza para darle duro a sus cacharritos pero, por más que les dieran duro más se enterraban en el lodo hasta quedar completamente inmovilizados y sin esperanzas de movimiento por sus propios medios.

Con la ayuda de tractores que trabajaban en La Reforma y La Marina, y el trabajo conjunto de varios conductores y ayudantes, podíamos sacar los carros de entre las chucuas, después de haber perdido hasta dos días de lucha contra las inclemencias del invierno.

CAPITULO IV

LA CONSTRUCCION DE VIVIENDAS Y LA LLEGADA DE LAS COLONIAS DE TODO EL PAIS.

Volviendo a nuestro punto de partida, sobre el origen y fundación de Granada, tenemos que describir un poco la forma de cómo, paulatinamente, fue creciendo la población entre los años 1954 y 1957.

Todos los días llegaban carros cargados de gentes y equipajes, procedentes de todas partes del país. Se fueron agrupando notoriamente colonias importantes, tales como las de Caldas, Valle, Quindío, Tolima, Cundinamarca, Antioquia, Boyacá y los Santanderes.

La población se veía crecer de manera espantosa; hasta altas horas de la noche se escuchaba el golpear de martillos, machetes y otras herramientas utilizadas en la

construcción de ranchos y rústicas viviendas, para albergar provisionalmente a las familias que iban ingresando y que no tenían donde descargar sus pertenencias y enseres.

En la construcción de estas enramadas y caidizos se utilizaba la tela asfáltica (paroy), el zinc, la hoja de moriche, la palma de yagua y la paja de sabana; lo importante era recibir a las gentes que llegaban desorientadas, sin saber donde pernoctar.

Hasta cuatro y cinco familias se acomodaron en una sóla vivienda. Pero así como llegaban a Boca de Monte así salían al otro día para el monte, en busca de un pedazo de rastrojo para hacer sus parcelas y forjar un porvenir para sus familias. Seis meses, o un año después volvían algunos al caserío, para contarnos que se colonizaron en El Crucero, La Playa, Mogotes, Caño Blanco, Quebrada Honda, La Cristalina y en el Alto de Urichare, donde años más tarde se fundó Lejanías. Otros se fueron para Mesetas, El Jardín de las Peñas, Uribe, y a sitios más distantes, como Mesa de Fernández, el Rincón de los Caballos, las costas del río Ariari, subiendo por el río La Cal, donde hoy queda el municipio de El Castillo y el corregimiento de Medellín del Ariari y sitios circunvecinos.

Una de las cosas que anotamos con un poco de orgullo, es que las autoridades de esa época se esmeraron mucho en cuidar que las gentes construyeran sus viviendas e improvisaran los ranchos, respetando el paramento de las calles y carreras, es decir, dejándolas amplias. Hasta podemos afirmar que cada calle y carrera se puede convertir en avenida, facilitando la construcción de acueductos, alcantarillados y otras obras de infraestructura, sin ocasionar traumas ni perjudicar el transporte de materiales para la construcción de viviendas y modernizar las más antiguas, y de cualquier otra clase de actividades.

En homenaje a aquellos transportadores, constructores, arrieros, aserradores, paseros de río, carniceros, ayudantes de camioneros y de cualquiera otra ocupación, que llegaron a Boca de Monte por los años 53 y 54 y hasta 1960, he compuesto unos versos titulados:

HACIENDO HISTORIA.

Diariamente en caravana
llegaban a Boca de Monte
carros cargados con gente
para fundar a Granada.

Los primeros transportadores
que forman el historial
merecen algunos honores
por la forma de luchar.

Si no estoy muy mal del coco
fueron Senén, Cristóbal y Joaquín,
Chaleco, Lángara y Morroco,
San Roque, Custodio y Guarín.

Forjadores de medio mundo
y únicos amos del río,
eran Roque, Gregorio y Facundo,
Ramón, Ernesto y Alfonso Makío.

Recuerdo que los arrieros
y algunos de los aserradores,
con sangre y sudor escribieron
la historia de los fundadores.

Siempre estuvieron listos
a prestar su colaboración,
Restrepo, Ospina y Evaristo,
Samuel Forero y Rafael Calderón.

Aquí menciono con mucho gusto
a Lorenzo y los hermanos Tobón,

Ampudia, Chucho y Luis Bustos,
Nicolás Arango y Enrique Mogollón.

Pues no dejemos en el olvido
carniceros hay para recordar,
Fausto, Carlos, Raúl y Ovidio
el aguanoso, Chucho Moreno y Nicolás.

Después llegaron un poco
con deseos de progresar,
Enciso, Toledo, Chivo loco,
Pacho Tripa, Guazabra y Juvenal.

A los constructores de Granada
quiero incluirlos en mi relato,
Abel, Comedia y Pedro Estrada,
Domingo, Chaquiro y Cabeceplato.

Para los coteros, con embeleso,
va un comentario bien macho,
Trompiliso, Laguna y Mediobeso,
Malasombra, el Perro y Camacho.

Dejé a los panaderos su espacio
en esta comarca bendita,
doña María, Alcides y Palacios,
don Manuel García y Riverita.

Como el tiempo rápido camina
no permitan que yo me marche
sin nombrar aquí a Celina,
a Benigno, Guarapo y Parche.

Hablemos un poco de droguerías,
el historiador así lo estima,
Saúl Cartagena y don José Mejía,
Luis Jiménez y Salvador Ospina.

También hay muchos paisanos
que llegaron antes del 58,
entre ellos el suegro de Emiliano,
don Evaristo, doña Aura y Sancocho.
Dios quiera que se normalice
a los profesores la situación,
a Villegas, doña Elvia y Berenice,
los veo gestionando la jubilación.

Don Eustorgio, Juan N. y Florán,
Patricio, Cachirre y Barreto,
el bobo, Rigo, Fanor y Hernán,
Serrucho, Medialengua y Ruperto.

Mediavida, Marulanda y Currea,
don Alcides, Zoilo, José J. y Daniel,

Buchepaja, Alirio y don Arcadio Urrea,
Gallito, Emilio, Tomás y Manuel.

Eudoro Reyes, Félix Gómez y Tejada,
Enoc Valencia, Pedro Parra y Querubín,
el barbao, pacholucas y Manuel Lozada,
Manuel teléfono, Pedro Reyes y Delfín.

Eulogio, César, Gordillo y Chavarro,
Mariquita, Susana y viuda de barríl,
Arnulfo, Wilches, don Berna y Cacharro,
don Antonio Vásquez y Marco Marín.

Joaquín Cubillos, Jesús Arias y sanjuanero,
doña Rita, Manuel Toro y Gabriel Madrigal,
Toño Díez, don Santiago y los Riveros,
David Jiménez, Gilberto Arango y Cumaral.

Marco Sánchez, don Nacho y Braulio Rey,
José Suárez, Julio Bravo y Manuelón,
Tiberio, Miguel Rodríguez y Arley,
Mari luz, Cafuche y Cantalicio Pachón.

José Colorado, Pastora y Julián,
Epimenio, Gregoria y Manuel Mur,
Matta, Melo, berrusco y Fabián,
Arturo Jiménez, Mirla y Tafur.

Manuel Munevar y Justo Zuleta,
Monsalve, Cuartas y Milciades Ortíz,
don Luis Castañeda Y Alfonso Cegueta,
Pedro Díaz, el machado y José Nedín.

Gildardo Vargas, boliche y don Román,
Ceno, Lopera, Gilberto y Rafael,
Aquilino, Natalio y Maximiliano Guzmán,
radioloco, Polonia y Atanaél.

Pedro cepillillo y Carlos Vallejo,
Ernesto Moreno y Manuel Salazar,
Alfredo Arias, Gustavo mata viejos,
Norberto Ospina y Florentino Amazán.

Alejandro, Remigio y Luis Olarte,
Juan Guateque y Calixto Rondón,
Nazario Rey y José Manuel Duarte,
Eduardo Quintero y Ernesto Castrillón.

El finado Alfonso Montoya Pava
Rafael Cáceres, Cristóbal y Amadeo,
doctor Torres, Varela y Luis Moyas,
Marco Mora, Edilberto y don Clodoveo.

Maestro Herrera, Argemiro y su hermano,
Julio Patiño, Alfonso y Resurrección,

Joaquín Franco, Toribio y Macario,
Herminda, Josefa y viuda de Rincón.

¡Caramba! casi meto la pata,
me olvidaba de Lino, Delio y don Juan,
Helí Silva, Julio lecheno y Pirata,
Nicolás Cárdenas, Hormiga y Vidal.

José Bermúdez, Montaña y Matoma,
Tomás Rodríguez y doña Leonor,
Piñeros, Navarro y Manuel Cardona;
con ellos cerramos el cuadro de honor.

Terminemos, pues, don Mamerto,
mi compadre Paulo y Carvajal,
ya que unos están en el Puerto,
Lejanías, Canaguaro y San Juan.

Si no quedaron todos en el recuento
estoy seguro que no fue por olvido,
lo que pasa es que unos ya son muertos
y otros tantos porque ya se han ido.

(Estos versos están impresos en el primer Directorio Telefónico que llegó a nuestra ciudad).

Son muchos los versos escritos por este servidor, pero considero inoportuno extenderme más ya que hay otras cosas y otros acontecimientos para comentar, relacionados con la historia de Granada. Por tal motivo, prefiero seguir adelante con mis narraciones. Al fin y al cabo, todo se trata de la **BREVE HISTORIA DE GRANADA** y no alcanzaría a dejar anotadas todas las peripecias y tragedias que pasamos; cualquier comentario quedaría corto, por más recursos mentales que tenga una persona que se dedique a escribir las amarguras vividas por las gentes que, en una u otra forma, contribuyeron a la formación de está ciudad.

CAPITULO V

EL VERANO Y EL INVIERNO

En los cambios de tiempo, en sus dos estaciones, parecería que no hay demasiadas modificaciones.

Anteriormente se observaba que el invierno podía durar hasta cinco meses, casi en forma continua y consecutiva, lo que ocasionaba grandes pérdidas en la economía regional, debido a las colosales crecientes del río Ariari y de los caños y ríos que rodean el territorio, dificultando el transporte de alimentos, maderas y otros insumos de la zona, hacia el mercado nacional.

Se podía asegurar que el invierno comenzaba en abril y estaba terminando a mediados de noviembre y principios de diciembre. Así mismo, se predecía que el verano estaba iniciando a mediados de diciembre, terminando a fines de marzo. Á estos comentarios sobre el tiempo pasado no hay mucho que agregar, hoy tenemos tiempos similares (al menos a la fecha de esto escribir),

todavía tenemos veranos tan crueles que acaban con todos los pastos, el agua, los cultivos y los montes, dejando a la vista un horrible espectáculo de desolación y escasez de comida; la agricultura desaparece por completo, el ganado sufre las más inclementes sequías, cunde el desespero entre los vacunos y la angustia entre sus dueños.

Recuerdo que para esos veranos, los ganaderos de San Juan de Arama tenían que sacar sus animales para otras zonas del departamento, en busca de pastos y agua para salvarlos de una muerte segura en la sabana. Don Luis Benjumea, don Pedro Cabezas, don Luis Trujillo, eran, entre varios, ganaderos que sacaban sus puntas de ganado, pasando por la plaza de Boca de Monte, con la asesoría de los amigos, Chucho Sanín, pichilingo y los hermanos Pascuas, entre otros, haciendo el oficio de vaqueros, y los hijos de don Enrique Lozano.

Lo que estoy relatando ahora para mis amigos lectores no es con el ánimo de crear alguna zozobra y escalofrío momentáneo, ni de exagerar las cosas, es que así han sucedido. Cuando los ganaderos se veían en la obligación de sacar sus bichos era porque en realidad, de aquellas inmensas sabanas verdes sólo quedaban escombros, polvareda, ceniceros, por la acción de la candela; desaparecían los pastos, el agua no se veía por parte alguna, el Ariari lo podíamos pasar sin quitarnos

los zapatos, sin temor a mojarnos, brincando de piedra en piedra. Por lo menos así pasó en el verano de 1967, similar a lo acontecido diez años antes, en el 57.

Lo que me sirvió de inspiración para cantarle al campesino colombiano, en vista de su sufrimiento por la acción destructora del crudo invierno y por la devastadora ola de calor y candela, productos del intenso verano, acabando, ambos, con las esperanzas del hombre del campo.

Campesino colombiano
que trabaja con tesón
sembrándole a sus campos
la semilla de la ilusión.

Sin desmayo en su camino,
buscando su mayor ingreso,
sigue el pobre campesino
amante de paz y de progreso.

Con la ilusión latente
y esperanza en su corazón,
abona con el sudor de su frente
los sembrados de sol a sol.

Luego, todo se va al infierno,
después de tanto soñar en vano,

una cosecha se la ahogó el invierno
y la otra se le quemó el verano.

Sólo quedan deudas y compromisos,
hasta el crédito ya le suspendieron,
casi loco está el pobre campesino
sin cosecha, sin fe y sin dinero.

Después que todo lo vio perder
el pobre campesino ya sin calma,
sólo piensa entregarle el alma
a esta tierra que lo vio nacer.

Hasta cuándo, Dios mío, hasta cuándo
el hombre del campo ha de seguir
regando con sangre, sudor y llanto
la tierra para hacerla producir?.

Si no se pierde por falta de acarreo
lo que produce el pobre campesino,
se pierde por falta de mercadeo
se pierde, porque ese es su destino.

Hombre del campo, honrado y sudoroso,
que a todo el mundo le presta beneficio,
del cual nos sentimos orgullosos,
pidamos a Dios que bendiga al campesino.

Si en el 67 hubo desastre ecológico por el intenso verano, en el 77 el asunto fue de proporciones mayores, tal vez, a causa del tremendo y espantoso invierno; lo que aconteció, precisamente el 21 de abril, lo registré así:

El domingo 21 de abril
después de torrencial aguacero,
en Granada nadie pudo dormir
por la alarma de los bomberos.

Nos levantamos a preguntar
qué era lo que había pasado
y alguien nos vino a informar
que el Ariari se había desbordado.

No habíamos visto una creciente
de proporción tan espantosa,
como ésta, que aisló el puente
y a Granada con Vistahermosa.

Las brigadas de salvamento
trabajaron con mucho brío,
lejos se escuchaba el lamento
de las familias que se llevó el río.

Los bomberos y la defensa civil
lucharon con mucha valentía,
evitando que fueran más de mil
las víctimas del aquel trágico día.

Pero, cuántas familias, Dios mío
perdieron su hogar y su fortuna,
en las furiosas aguas del río
esa noche de tanta desventura?.

Nunca se podrá establecer
con acierto y precisión,
el valor de lo que se vio perder
a causa de la inundación.

Por debajo del majestuoso puente,
como fúnebre desfile al cementerio,
iban chozas, aves, ganados y gente
ya sin vida, con rumbo al Guayabero.

Perdidos por siempre en lontananza,
tal vez en el fondo del Guaviare,
esperan a los que ya sin esperanza
trabajan a orillas del Ariari.

Las inclemencias para el pobre campesino no terminan con el verano y el invierno de cada temporada. Está rodeado de muchos otros problemas, unos de tipo

social, otros de tipo económico y político y los que nunca faltan, los personales; a decir verdad, su ardua labor en el campo se hace cada día más insoportable a causa de la inseguridad, a la falta de crédito y por la poca o ninguna intervención del Estado, en procura de ayudarlo en sus actividades.

Se puede llegar a pensar que a los gobiernos poco les interesa el bienestar del hombre y la mujer campesinos, sabiendo que son los que producen, con su esfuerzo diario, el pan de cada día, y forjan la economía de Colombia. Aunque, para decir verdad, los destrozos que causan los ocasionales cambios de temperatura entre el verano y el invierno, de ayer y de hoy, siguen siendo inmisericordes, con mayor intensidad los recientes.

Si anteriormente no se notaba tanto la debacle en los cultivos, era por su poquedad en extensión, porque se encontraba mucha reserva forestal a orilla de caños y ríos, las montañas tenían aun sus raíces; la avalancha de colonos fue destruyendo, poco a poco, el sombrío de los gigantescos árboles, en las riberas del Ariari, del Guape, la Cubillera, la Cal.

Hoy vemos con asombro cómo la ambición de los colonos taló la totalidad de la flora selvática, dejando al descubierto las vertientes de agua, sin ese sombrío

necesario para su supervivencia. sin que autoridad alguna se haya preocupado por defender el recurso hídrico, caños, ríos y chucuas, de la acción destructora y mal intencionada de colonos, más pobres de mentalidad que de recursos económicos.

Por ese motivo, hoy las crecientes de los ríos y caños pueden ser más perjudiciales que en otros tiempos; no se tiene la defensa natural de los bosques, a lado y lado, para evitar los desbordamientos. Cualquier aguacero aumenta el caudal de las aguas y, sin que nada ni nadie se lo impida, se salen de su cauce y arrasan todo lo que a su paso encuentran. Así, hemos visto bajar casas, aves, personas sin vida y hasta grandes porciones de tierra, llevando a cuestas productos agrícolas, fruto del esfuerzo del hombre que ha luchado durante varios meses para ver crecer sus cultivos y que de un momento a otro, pierde todo su trabajo y sus ilusiones, hasta la esperanza, implorando a Dios le de valor para seguir luchando, ya que en realidad no le queda sino iniciar nuevamente la misma labor.

Desgraciadamente estos episodios trágicos se repiten con el cambio de estación; cada año ocurre lo mismo, sin preocupación, tanto de la autoridad como del agricultor, por reforestar las cuencas hidrográficas.

En 1957, yo trabajaba como citador de la Inspección de Policía, más concretamente, en el mes de febrero. En ese año, el 15 de junio, el gobierno intendencial nos elevó a la categoría de municipio con el nombre de Nueva Granada.

Diariamente, salíamos con el Inspector Rafael Gordillo, y luego, cuando ocupó la Alcaldía, a practicar inspecciones oculares a las diferentes fincas para atender las quejas de los finqueros de que sus cultivos habían sido quemados, siempre culpando al vecino.

Sin embargo, se logró establecer que los vecinos no tenían la culpa; el fuego venía de muy lejos, por algún irresponsable que bota una colilla de cigarrillo y se prendía el pasto. No se pudo esclarecer de dónde procedía la candela; lo cierto es que se producía el incendio y que el fuego destruía todo a su paso, cultivos, montes, ranchos, potreros y enseres, a lo largo de las costas del Ariari y en la inmensidad de los bancos de sabana.

Pero, ¿qué fuera de estas tierras sin su verano, para arreglar los surcos y cultivar el maíz, el arroz, la soya, o sin el invierno que nos proporciona el agua en abundancia, para revivir los cultivos, los pastos y el ganado?

A pesar de las penalidades y sufrimientos, el hombre del campo sigue adelante, con el azadón al hombro, la mirada fija en lontananza y dejando en manos del Divino Creador su suerte y su futuro.

Cualquier comentario al respecto queda corto. Únicamente las personas que sufrimos los rigores de la época podemos dar fe de lo acontecido. El espectáculo era macabro, completamente inexplicable lo que veíamos, en todos los caminos, en los playones del río, en las orillas de los caños. Donde antes se apreciaban lindos guaduales, plataneras verdes y fértiles, cafetales floridos, maizales listos para coger, de todo, sólo quedaba el rastro, los esqueletos de culebra quemados, las conchas de armadillos tostadas y restos de varios animales domésticos y salvajes, que no lograron encontrar un escondite a tiempo para salvar sus vidas.

CAPITULO VI

LA VIDA POLITICA

Digamos al inicio de este relato que nuestra mayor preocupación es la de dar a conocer, en primer plano, de la fundación de Granada, para luego hacer algún comentario sobre su vida política. En este campo sí que tengo que hacer un esfuerzo sobre humano para no herir, en menor o mayor grado, a alguna de las personas que han tenido que ver con su historial, poniendo su granito de arena en el progreso de la región de Ariari, dando a cada cual, el reconocimiento debido.

Así pues, empiezo teniendo como base fundamental la acción positiva de quienes han entregado su obra, su tenacidad, su desvelo por servirle a la región, a su comunidad, citando nombres de personas ilustres que, en algún tiempo, tuvieron las riendas y el mando sobre el factor político y lograron entregar obras de gran importancia para las comunidades, forma muy gallarda de cumplir sus promesas, y que hoy busco la manera de reconocer sus méritos haciendo homenaje a su servicios.

Promediando 1956, el doctor Hernando Durán Dussán, en compañía de los doctores Diego Luis Córdoba y Otto Morales Benítez, hizo su aparición en el escenario político de Boca de Monte; concretamente, frente a la mata de bambú, costado suroccidental del Parque de Los Fundadores, donde hoy todavía está; habló al público, atendiendo la solicitud de varios campesinos que reclamaban un puesto de salud, una vía carreteable a San Antonio del Ariari, actual Fuente de Oro y otros servicios. Estos reclamos fueron escuchados por el citado político y prometió esos servicios a la comunidad campesina, que tenía urgencia de las obras.

Palabra cumplida. Para finales de ese año, teníamos el puesto de salud, y en 1957 se empezaron los trabajos del carreteable a San Antonio; el viaducto, con sus respectivos puentes, hizo que los transportadores prestaran un excelente servicio en el tráfico de los productos agrícolas del rico bajo Ariari, donde, en una extensa zona, se inició el cultivo y cosecha de varios productos de la tierra, la explotación maderera y de otros reglones de la economía departamental.

Posteriormente, en intervenciones en el Senado de la República, el doctor Durán Dussán logró que el gobierno, primero el del General Rojas Pinilla y luego el de Alberto Lleras Camargo, apropiara las partida

necesarias para la construcción del puente sobre el río Ariari, obra que comenzó juntamente con la colonización de la región, en 1958 y fue inaugurada en 1961; el monumento a la moderna ingeniería de esa época, contratada con la firma alemana H.B. Estructuras Metálicas, lleva el nombre del presidente Guillermo León Valencia, quien lo dio al servicio, y está situado en el Paso de los Perros, conocido hoy como Puerto Caldas. El puente fue, por bastante tiempo, el más largo del país, con mil metros de carretera, hasta la aparición del Puente Pumarejo, en Barranquilla, que lo supera en cien metros. Para nosotros, tanto el uno como el otro, andan de la mano en belleza e importancia; por tal, en algún escrito mío, tildo al Guillermo León Valencia "la puerta abierta al progreso de Colombia". Para tristeza nuestra y del país entero, el puente Guillermo León Valencia se fue a pique el jueves 26 de mayo de 1994 como resultante de la desidia y el desamparo de los gobiernos.

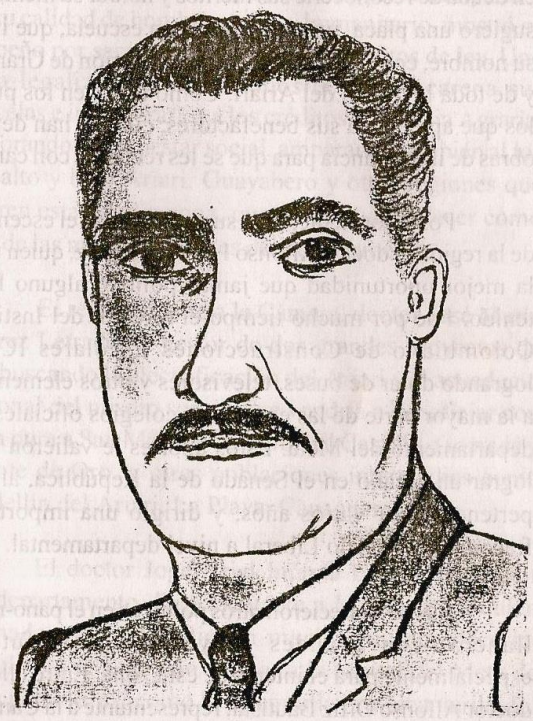
Al mismo Durán Dussán tenemos que agradecer una serie de obras de vital importancia; la más primordial, el establecimiento en Granada de una sucursal del INA, o el IDEMA actual, como respuesta a una reclamación de los campesinos, que abogaban por un puesto de compras donde poder vender su producido agrícola y así contrarrestar la acción inmisericorde de algunos acaparadores, que hacían su agosto adquiriendo

las cosechas al precio que ellos dijeran, sin haber otra salida para buscar un mejor pago. El Doctor Durán prometió conseguir para Granada una oficina del Instituto Nacional de Abastecimientos - INA - asunto que fue realidad en tiempo inmediato, lo que permitió la colocación de los productos a precios razonables; la primera subgerencia del INA, hoy IDEMA, se situó en la casa de don Ignacio Silva Briceño, al mando de don Fabio Montoya Salazar, con la colaboración de Victor Tovar, secretario y Francisco Gómez, celador.

Igualmente, con la intervención de Durán Dussán, en el senado, se creó el Centro de Rehabilitación de Colombia, en el que promovió la colonización del Ariari, que tantos beneficios trajo a la región, por muchos años olvidada por los anteriores gobiernos.

Años más adelante, surgió en la política la figura de Marcos Mora García, a quien se debe la creación de varias escuelas rurales, algunas vías de penetración y otras obras, que le permitieron ganarse el afecto de los campesinos, seguidores de sus orientaciones políticas. Fue don Marcos Mora García el primer diputado a la Asamblea Departamental del Meta por el municipio de Granada y la región del Ariari, llegando a ser su presidente, primero extraído de la provincia metense.

Cuando hablo de Marcos Mora García, estoy



Señor Marco Mora García, primer presidente de la Asamblea Departamental en representación del Ariari.

rindiendo homenaje póstumo a uno de los líderes más prestantes e importantes que haya tenido el Ariari, y a quien el Concejo Municipal y el gobierno granadino están en deuda de reconocerle sus méritos y honrar su memoria; sugiero una placa, una avenida o una escuela, que lleve su nombre, como un puntual de la educación de Granada y de toda la región del Ariari. Como lo hacen los pueblos que aprecian a sus benefactores, cuando han dejado obras de importancia para que se les recuerde con cariño.

Posteriormente, hizo su aparición en el escenario de la región el doctor Alfonso Latorre Gómez, quien tuvo la mejor oportunidad que jamás político alguno haya tenido. Fue por mucho tiempo el director del Instituto Colombiano de Construcciones Escolares ICCE, logrando dotar de buses, televisores y otros elementeos a la mayor parte de las escuelas y colegios oficiales del departamento del Meta. Estos aportes le valieron para lograr un escaño en el Senado de la República, al que perteneció por varios años, y dirigió una importante fracción del Partido Liberal a nivel departamental.

Luego aparecieron otros políticos en el pano-rama llanero, con grandes proyecciones al futuro, especialmente para el interés de esta zona. Entre ellos el doctor Alfonso Ortiz Bautista, representante a la Cámara, Senador de la República y Gobernador del Meta, quien

se distinguió por servir a las personas más desprotegidas colocando su profesión de médico a las órdenes de toda clase de gente. Desde su posición de parlamentyario y en su calidad de hombre cívico y humanitario, mostró su empeño por sacar adelante varios proyectos de ley. Uno para legalizarle a los colonos de La Macarena sus parcelas e incorporarlos a los créditos de la Caja Agraria, mejorando su bienestar social, amparando también al los del alto y bajo Ariari, Guayabero y otras regiones que cubren esta amplia zona, que empezó a aparecer como una de las más importantes del departamento.

El representante a la Cámara, doctor José Maria Suárez Letrado, el gestor de dos grandes proyectos de ley, buscando la electrificación del Ariari y el acueducto regional del mismo sector, que vendría a beneficiar con agua pura a San Martín, Cubarral, El Castillo, Granada y Fuente de Oro, y otras poblaciones intermedias como Medellín del Ariari, La Playa, Canaguaro, etc.

El doctor Joge Ariel Infante Leal, Gobernador del departamento, Representante a la Cámara, a quien Granada y el Ariari tienen mucho que agradecerle, impulsó lo relacionado a dotar a la capital del Meta de agua potable, así como la estampilla pro-alcantarillado, para la consecución de ingresos para este servicio público; otras acciones, como lo relativo a la

nacionalización de varias carreteras del departanmento, para aliviar la carga presupuestal del Meta, lo que da paso a la construcción de diversas obras y vías de gran importancia.

A estos honorables senadores y representantes liberales siguen los pasos, muy de cerca, del honorable diputado Berley Enrique Patiño Peña, (q.e.p.d.), a cuyo trabajo y esfuerzo se deben gran parte de las obras adelantadas con auxilios de la Asamblea Departamental. Amplio sector del electorado de Granada y el Ariari tenía firmes esperanzas en su progreso político ya que se distinguió como muy capacitado para dirigir una importante fracción del liberalismo a nivel regional.

El trabajo, el esfuerzo, la lealtad, capacidad y responsabilidad en Berley Patiño fueron sinónimo de dirigente político; capaz de llevar la vocería de las mayorías liberales y orientar magistralmente al partido, a través del Movimiento Regional Liberal del Ariari. Así lo demuestran las adhesiones y respaldos que recibió de los municipios y veredas circunvecinas, que deben a Berley, muchos de ellos ser minicipios o inspecciones de policía, gracias a los proyectos de Ordenanza presentados y fogosamente defendidos en la Asamblea hasta su feliz culminación, como son: Lejanías, Puerto Rico, Mesetas y Mapiripán, elevados a municipios; An-

gostura del Guape, Puerto Esperanza y La Cooperativa, creadas como Inspecciones de Policía. A él se debe la existencia de algunos barrios de Granada: antigua Villa Ortiz, El Popuar y El bosque.

Los seguidores de Berley Patiño a diario constatan que fue uno de los pocos políticos que no escatimó esfuerzos para andar por cualquier trocha, para visitar al campesino; que sudó la camiseta, poniéndole la espalda al sol, que se untó de campo y trató por todos los medios de solucionar sus problemas, cumpliendo hasta donde sus capacidades se lo permitieron las promesas que hizo a las comunidades.

Al lado del doctor Alfonso Ortiz Bautista, junto con Berley, viajamos al Alto de la Cabaña, jurisdicción de Lejanías, cuando la maquinaria departamental de obras públicas estaba construyendo la vía que desembotella una vasta región agrícola y ganadera, que promete ser la mejor fuente de riqueza del reciente fundado minicipio de Lejanías.

La vida política de Granada ha contado con el concurso de otros dirigentes liberales y diputados que tambien han puesto su granito de arena dedicando su trabajo, esfuerzo y decisión, al logro de mayores atenciones oficiales, para buscar el sustancial aporte

económico, situación que a diario lleva a su activa intervención en el manejo de la cosa pública, para requerir la ayuda por medio de recurzos presupuestales provenientes de la Asamblea departamental, en el campo educativo, en el arreglo de vías de penetración, el mejoramiento de la salud, el deporte y otras varias actividades propias de la región y el departamento.

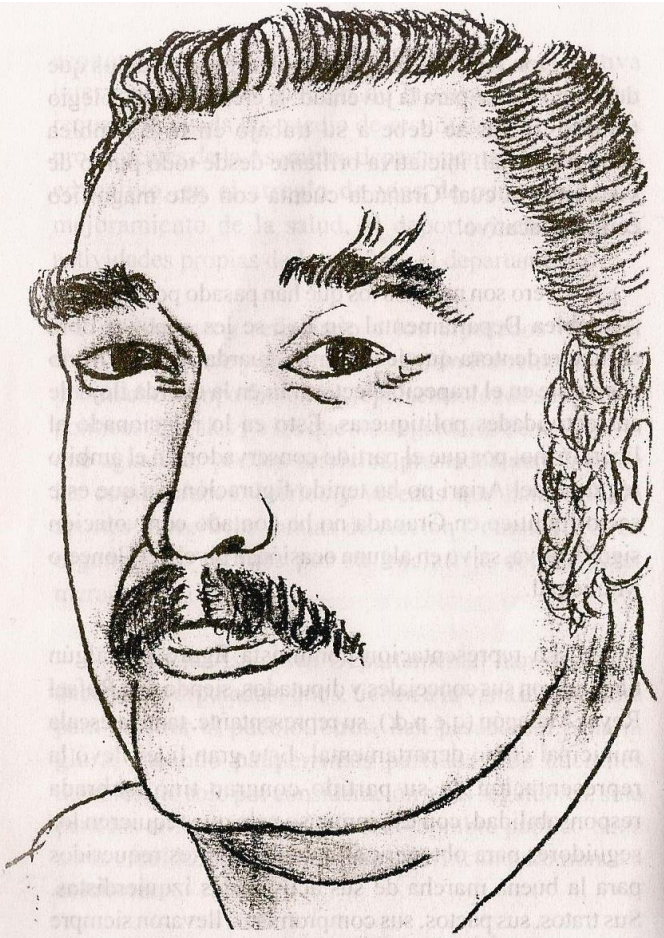
Me estoy refiriendo a los diputados Manuel Currea Piraquive y Humberto Guzmán Barreto, quienes por mucho tiempo fueron los representantes de sus grupos políticos liberales y a los que sus seguidores tienen mucho que agradecer por los servicios prestados para bien de las comunidades, barrios y veredas que han recibido aportes específicos, juntas de Acción Comunal y otros organismos, creados por su iniciativa, con carácter meramente social.

Por la Asamblea Departamental han desfilado decenas de diputados; unos, tienen a la vista alguna obra para mostrar al pueblo; otros, han pasado sin pena ni glora, sacando paupérrimas partidas, con acciones menores, no solo por consideración a sus seguidores, sino para los críticos ocultos que todo hombre público tiene a sus espaldas y que están listos a criticar, pero nunca a colaborar.

Don Alfonso Franco Escobar fue uno delos que dejó algo bueno para la juventud: la creación del Colegio Camilo Torres se debe a su trabajo en la Asamblea Departamental, iniciativa brillante desde todo punto de vista, por la cual Granada cuenta con este magnífico centro educativo.

Pero son muchos los que han pasado por la misma Asamblea Departamental sin que se les conozca obra alguna redentora que les permita guardar un equilibrio aceptable en el trapecio electoral ni en la cuerda floja de sus actividades politiqueras. Esto en lo relacionado al liberalismo; por que el partido conservador, en el ámbito regional del Ariari no ha tenido figuración, ya que este sector político en Granada no ha contado con votación significativa, salvo en alguna ocasión, a nivel del Concejo Municipal.

La representación comunista figuró por algún tiempo, con sus concejales y diputados, siendo den Rafael Reyes Malagón (q.e.p.d.), su representante, tanto a escala minicipal como departamental. Este gran lider llevó la representación de su partido congran tino, sobrada responsabilidad, con ese inmenso celo que requieren los seguidores para obtener parte de los aportes requeridos para la buena marcha de sus actividades izquierdistas. Sus tratos, sus pactos, sus compromisos, llevaron siempre



Señor José Rafael Reyes Malagón
Lider de la oposición.

el sello de la seriedad de un hombre recto, luchador por conseguiir el mejoramiento y bienestar de los trabajadores y de las clases menos favorecidas. Lamentablemente su desaparición en forma violenta dejó un vacío en la bancada del Concejo Municipal y en la Asamblea Departamental, donde nunca será reemplazado con la mismo admiración y confianza depositada por sus seguidores y no seguidores en sus orientaciones políticas.

Otros dirigentes, sin demasiado respaldo político pero sí de alto espíritu cívico lucharon por sacar adelante obras de gran importancia; como el servicio telefónico de San Martín a Granada, adquirido por la oportuna intervención de don Alcides Torres, en su condición de Alcalde, y de don Helí Silva, como personero, quienes contrataron con don Salvador Ospina los trabajos de la red telefónoca y telegráfica. Si mal no recuerdo, los trabajos se realizaron durante 1956 y parte del 57, y fue donde don Luis E. Suescún el primer telegrafista en la oficina de esta ciudad.

CAPITULO VII

EL CAMBIO DE NOMBRE NUEVO MUNICIPIO INTENDENCIAL Y PRIMER CONCEJO MUNICIPAL.

Promediaba el año 56, cuando un buen día se le ocurrió al sargento Valencia comandante del puesto militar, llamar a la comunidad para hacer un convite para limpiar la pista de aterrizaje que se encontraba bastante enmalezada. La pista estaba situada donde hoy se encuentra la Villa Olímpica; para llegar se pasaba por lo que actualmente es Bomberos, subiendo por el Camilo Torres y parte del barrio Ricaurte. A este convite fueron llamadas varias personas; entre otras recuerdo a don Alcides Torres, don Francisco Londoño Doncel, don Abelardo López, más conocido como Cabecepollo; Enrique Lozano; Enrique Alvarez; don Marcos Sánchez Dugart, Jesús Portillo, don Jesús Riveros, don Luis Castañeda, don Roberto Toro y dos de sus hijos; don Argemiro León Herrera e hijos, Roosevelt García y este servidor, que contamos con la colaboración de varios más, de los que no recuerdo sus nombres.

Después de la limpieza de la pista, el sargento Valencia, que lo llamábamos amigablemente Garganta, agradeció a todos el trabajo efectuado; luego, llegaron unos aguardientes donados por don Alcides Torres y don Marcos Sánchez, y empezó una charla muy animada, iniciada por el sargento Valencia, con la que propuso que se cambiara el nombre de Boca de Monte. Arguyó que se mirara que el pueblo iba creciendo día a día y que más tarde podía ser una ciudad muy importante y que a uno le daría pena que sus hijos, con el correr del tiempo, fueran a estudiar a Bogotá, o a otra ciudad, y dijeran que iban de Boca de Monte, que le sonaba mal el nombre y planteó que se denominara NUEVA GRANADA; a su vez, don Enrique Alvarez sugirió el de MONTE BELLO, don Saúl Cartagena el de PUERTO HAMBURGO, a lo que don Alcides Torres hizo notar que no éramos un puerto, puesto que éstos están a las orillas de los grandes ríos o del mar; que más bien quedara GRANADA únicamente, así sonaba mejor.

Luego de discutir otros varios nombres, el asunto se fue a votación y ganó la tesis de don Alcides Torres, nos llamaríamos GRANADA; en ese mismo instante se acordó que a toda persona que dijera Boca de Monte se le cobraría una multa, representada en un bulto de cemento, para el arreglo de varias calles que se ponían intransitables en tiempos de invierno. Luego vino la tarea de cambiar el remitente en las cartas que se enviaban

para los diferentes sitios de la nación; se tenía que escribir, remite de Granada, Meta fulano de tal y se exigió a los corresponsales que en las cartas el destino fuera Granada, Intendencia Nacional del Meta. De esta forma se fue acostumbrando la gente a olvidar a Boca de Monte y a decir Granada, Meta.

El 15 de junio de 1957, Granada fue erigido como municipio (realmente el nombre designado es el de Nueva Granada, según consta en el Decreto No.29 firmado por el Coronel Luis Carlos Turriago, Intendente Nacional del Meta, y todo su gabinete de gobierno), siendo su primer alcalde civil don Alcides Torres.

A mediados de 1961 el pueblo asistió a las primeras elecciones para conformar el Concejo Municipal, instalado formalmente el primero de noviembre de ese año e integrado por los siguientes ciudadanos:

PRINCIPALES	SUPLENTES
Guillermo Cifuentes C.	Jesús Arias
Baudilio Céspedes	Domingo Criales
Silvano Salamanca	Ana Vda. de Rincón

La primera Mesa Directiva del Concejo de Granada fue:

Guillermo Cifuntes C. Presidente
Bárbara Rivera de Gordillo Viceprente
Abel Chaux Ángel Secretario

Estos primeros concejales de Granada cumplieron una tarea excepcional; la lucha que tuvieron que afrontar fue algo digno de tener en cuenta y debe servir como ejemplo para las nuevas generaciones. El partido liberal estaba bien representado en aquellas personas que voluntariamente concurrieron a prestar un servicio público al municipio, dedicando todo su empeño para sacar adelante algunos proyectos de Acuerdo, que tenían en mira el progreso de la ciudad.

Don Luis López fue otro de los líderes que dio a Granada la oportunidad de ver cristalizadas sus ideas, sus iniciativas y sus esfuerzos en bien de la comunidad de aquella época, que la historia local reconoce y admira, ya que fueron planteamientos de gran valía y de frutos cosechados con el pasar del tiempo.

El grupo liberal que seguía las orientaciones del doctor Hernando Durán Dussán tuvo la sartén por el mago durante bastante rato. La ciudadanía vivía con la esperanza puesta en sus dirigentes de turno; el progreso

de la ciudad y de los campos se vio fortalecido, y en cada vereda, por cada trocha o por cualquier camino se notaba el desarrollo, mediante algunas obras de vital importancia, vías de comunicación, trochas de penetración, escuelas, puentes y carreteables facilitadores para los agricultores y campesinos en el mercadeo y comercialización de sus productos.

La situación política nunca es estable: la dirigencia está sujeta a cambios inesperados y los que hoy están entregando su vida, su trabajo y su decidida voluntad al servicio de una comunidad, mañana se ven obligados, por los resultados electorales, a ceder las riendas del poder a otros conductores que, en el mejor de los casos, poco o nada han hecho por el bienestar comunal.

Como era de esperarse, los gobernantes fueron cediendo terreno a otras personas y a otros sistemas desconocidos hasta por los menos entendidos en materia politiquera, tal vez con más agallas, con más capacidad de persuasión dentro de las clases que conforman la base del pedestal político, que accedieron a sus orientaciones populistas pero que en el fondo de la realidad lo único que hicieron fue perjudicar a las gentes que permanecían aferradas a unos ideales, a unas consignas sanas, pulcras y despojadas de cualquier mala intención.

Varios dirigentes de distintas corrientes políticas, no tan tirados a la izquierda ni a la oposición, pues figuraban como liberales pero con ideas diferentes respecto al progreso, con ánimo de desquiciar las bases oficialistas y producir un derrumbamiento en las filas del liberalismo gubernamental, se dieron a la tarea de conquistar adeptos para su grupo, llamado MRL, hasta lograr una casi total ganancia del electorado y tomarse, por medio del voto popular, la administración, el concejo municipal y otras dependencias, que les sirvieron de fortín para sus futuras campañas. El MRL se convirtió rápidamente en el grupo mayoritario, dominando en la ciudad y los campos del Ariari el panorama político. Vinieron los ataques desordenados de algunos dirigentes, que se hacían llamar dizque auténticos liberales contra los liberales gobiernistas. Todas las baterías fueron puestas contra el duranismo. Toda clase de oprobios y habladurías se desataron e incluso algunos saboteadores se presentaron contra los manifestantes de las tesis originales.

Al propio doctor Hernando Durán Dussán, en San Antonio del Ariari, hoy Fuente de Oro, cuando intervenía en una manifestación liberal, le quisieron alterar la tarde; mientras Durán Dussán hablaba en su improvisada sede, a media cuadra del parque principal, los conductores del MRL lo hacían en el balcón de la casa de los señores

Herrera. El doctor Durán los escuchó con atención y cortesía, luego les dijo estas palabras textuales, -que me vienen a hablar de revolución a mí, tipejos que no saben a que huele la pólvora. Estas palabras quedaron grabadas en la mente de muchos seguidores del líder natural del liberalismo metense.

La realidad de las cosas era ésa; que falta de conocimiento de las actuaciones del dirigente liberal, atento siempre al beneficio de la región; que falta de respeto a un hombre que sí había luchado en el monte, que conocía a fondo el significado de la revolución, el organizador del movimiento armado que dio al traste con las injusticias del sanguinario gobierno de Laureano Gómez, luchador al lado de los verdaderos combatientes revolucionarios del 49, 50 y 51, como fueron Velásquez, Arango, Franco y Guadalupe Salcedo; aquel mismo que auxilió, organizó, armó y codirigió las guerrillas cuando eran guerrillas, luchadoras contra un gobierno conservador; que fue amnistiado por el gobierno de Rojas Pinilla y que después sufrió toda clase de persecuciones ideológicas, personales y materiales, hasta verse obligado a salir del país por varios años.

Era tanta la destreza y la solvencia creativa de los del MRL que no escatimaban esfuerzos para colocar las fichas del ajedréz ideológico en todos los campos de

la actuación legal y no legal, que en el juego político están contempladas como estrategias aceptables, así sea perjudicando a toda la comunidad. De esas tremolinas, recuerdo que ellos traían de Acacías y Villavicencio una o dos personas para que se presentaran como conservadoras y poder legalizar las elecciones de concejales, darle validez a los comicios y formar a su amaño la mesa directiva, porque, dicho sea de paso, en Granada no se conseguía un conservador ni para remedio.

Hoy, ¿para qué tanta tremolina, tanto alboroto, tanta zancadilla contra los mismos liberales, para terminar todos como oficialistas?, después de que el doctor López Michelsen resolvió disolver el MRL para entrar a las filas del oficialismo liberal. Recordemos que de no acogerse a las directrices del doctor Lleras Restrepo no habría llegado a la Presidencia elex-jefe del MRL.

Esas y otras peripecias sufrieron los del grupo dirigido por el doctor Durán Dussán en la época, no del primer concejo ni del segundo, pero sí en subsiguientes; creo que la década de los setentas y no sólo en Granada sino en toda la región del Ariari.

Por lo anterior, quiero recordar algunas palabras de don José María Vargas Vila que, si bien es cierto no encajan en la realidad que estamos comentando, sí tienen mucho parecido con una de mis apreciaciones y son producto de mis pensamientos. Vargas Vila decía: "hay que tener un gran respeto por toda mujer aunque sea niña, porque de ella viene la crisálida de una madre" y pienso que hay que tener respeto por todo hombre, por humilde que sea, porque nadie sabe hasta dónde llegue su valor y talento.

CAPITULO VIII

LA ECONOMIA
Y EL CRECIMIENTO DE LOS CAMPOS

Económicamente, Boca de Monte fue, por mucho tiempo, un verdadero fortín por la caza, la pesca y la explotación maderera; estos tres renglones marcaron por varios años el avance productivo de la región. En 1953, 54 y 55 los grandes bancos de sabana y las espesas montañas que bordeaban el río Ariari (oro-oro) estaban poblados por inmensas manadas de cafuches, zainos, chigüiros, dantas, venados, lapas y otras especies de animales selváticos, tales como el tigre mariposo, e incluso, hay quien asegùra haber visto la famosa pantera negra.

Con la llegada de gentes de todas partes del país, la zona fue poblada por foráneos con la consecuente y desordenada avalancha de colonos, incontrolable, constante, que llevó a la paulatina desaparición de fauna, pesca y caza, hasta llegarse a asegurar que esos animales,

fuente de riqueza y alimento casi obligado, estos extinguidos en su totalidad, al igual que la madera, lo que ayer fue bocado exquisito para el colono hoy se ha convertido en artículo de lujo, difícil de alcanzar en la vida cotidiana.

Lo que antes era la poderosa montaña ahora es gran extensión da cultivos de arroz, cacao, sorgo, café, plátano, yuca, algodón y muchos otros productos de pan coger, o inmensas ganaderías. La mano da obra del hombre trabajador se abrió paso por entre la enmarañada montaña y la espesa selva y colocó al Ariari por encima de las tierras del Quindío, Valle, Tolima, Antioquia, Cundinamarca, para citar algunas, gracias a la rica producción; a ello contribuyó la labor pacificadora del gobierno del general Rojas Pinilla, que dio la oportunidad de colonizar la Intendencia por gentes que combatieron en el monte contra el anterior régimen, con base en su política de amnistía.

Uno de los primeros agricultores que sembró algodón fue don Gilberto Navarro Leyes, seguido por don Misaél Rodríguez, don Eustorgio Peña, don Raúl Froil Hernández y José Electo Bermúdez. El cultivo se inició entre 1959 y 1961, pero fue tanta la lucha y tan crueles las peripecias sufridas para lograr la recolección

y el mercadeo que hubo de traer trabajadores del Tolima y Cundinamarca, principalmente, para transportarlo luego hasta El Espinal y Girardot, ya que la Federación del ramo no había visualizado la fertilidad de la tierra; sin embargo, pronto Granada y el Ariari se colocaron a la cabeza de los grandes productores de la fibra, por la calidad y la cantidad.

En 1960, la Caja Agraria, por orden del gobierno nacional, comenzó a despachar donde antiguamente estuvo el primer depósito de Bavaria, bajo la dirección de don Anatolio Encizo, que a los pocos meses fue reemplazado por el señor Dimaté, y se abrió sucursal en Canaguaro. La Caja inició la gestión para otorgar créditos a agricultores y ganaderos de Granada, el Alto y Bajo Ariari, reclamo que se había hecho tiempo atrás; con la agencia en Canaguaro, al mando del señor Cancelada, llegaron varios funcionarios, el mayor retirado del ejército Yánez, Hugo Gómez, el señor Gutiérrez Jaimes, Rafael Gordillo, con quien trabajé como ayudante pagador, y mi hermano Gilberto Arango Delgado, conocido como Fidel Castro, por lo barbado y el parecido que tenía con el comandante de la isla caribeña. Gilberto era el que traía y llevaba el correo, de Canaguaro a la granja de Iracá con recorrido a pie, día de por medio.

Recuerdo que el único medio de transporte para Canaguaro era un tractor manejado por Eduardo Montaña, y el "carro fantasma" de Luis Guarín; luego trajeron un UNIMOC pero muy poco podía hacer este vehículo en esas trochas tan intransitables y tan malas. El de Luis Guarín era un Willys 51, color café o vino tinto, hizo historia roncando a lado y lado de la vía luchando por salir de los enterraderos en su servicio entre Granada, La Cubillera y Canaguaro. Un director de la Caja Agraria, venido de Bogotá, que lo utilizó para su traslado a Canaguaro, lo bautizó Taxi Canaguaro.

La Caja Agraria trajo muchos colonos de todas las partes del país, gracias al programa de rehabilitación nacional puesto en marcha durante el gobierno del doctor Alberto Lleras Camargo.Todas las familias que llegaron a Granada buscando las tierras del Ariari, para colonizar por cuenta del gobierno, fueron recibidas por este humilde servidor en la Oficina de Recepción de Colonos, con la colaboración de mi compadre Fanor Prado; teníamos la misión y la responsabilidad de dotarlos de todos los elementos necesarios, herramientas, víveres y utensilios para la lucha que debían afrontar en sus respectivas parcelas, situadas sobre las trochas abiertas; la demarcación respectiva para cada familia se hacía en el orden de llegada. En el campamento de La Cubillera, donde hoy está Puerto Caldas, los colonos

eran entregados a don Jorge Mora, "cacao", para la adjudicación, tal como estaba ordenado por el jefe de Colonización, desde la Granja de Iracá; entre los colonos que recuerdo están, don Gilberto Quintero, Luis Gonzága, "Chita", "la Tullidita" don Nelson Cruz, los hermanos de la Villa y don José López, entre otros.

Inicialmente, el transporte de carga se hacía a lomo de mula; había varios arrieros, el gordo Ospina, el flaco Restrepo, Roberto y Evaristo Carbonell; con éste último tuve una gran amistad y le ayudé en varios viajes de La Cubillera a Canaguaro, llevando mercancía de la Caja para el campamento y el comisariato; Gilberto y Rafael Osorio, Manuel y Sigifredo Salazar, don José Forero, y sus hijos Jorge, Samuel y Gustavo, don Chucho García y don Luis Bustos, quienes eran los dueños de más de 300 hectáreas, en compañía de don Pedro Henao, aserradores y arrieros que explotaban las maderas y las vendían en el Paso de los Perros, hoy Puerto Caldas.

En aquellos tiempos se veía el progreso de los campos, igual al que describiera al principio con relación al crecimiento del pueblo. Rápidamente se fue poblando Puerto Caldas; funcionaban varias cantinas, bodegas, posadas y casas de habitación, como las de Rafael Cáceres, Ruperto Henao, doña Rosa, Pedro "Cepillo", Saulia de Currea, Ramón Salas, Víctor Góngora, las bodegas de Facundo Salas; Roque y Gregorio, don Alfonso Makío, los negritos Riasco y Norberto Hurtado.

Las trochas de penetración, primeramente fueron abiertas con lo buldózeres de don José Moreno; en el campamento de La Cubillera funcionaba el taller de mecánica de los hermanos Ramón y Luis de la Villa, donde se mantenía a la maquinaria pesada que trabajaba en la apertura de la vía del río hasta el Alto de la Bodega, antes de llegar a San Juan de Arama. Fue una lucha pertinaz, llena de altibajos, tanto la maquinaria como sus operarios sufrieron toda clase de percances. Por esos contornos eran muy pocos los habitantes; puedo contar que estaban: don Julio Patiño, Abelardo Becerra, Jorge Torres, Gilberto Prada, Abigail Jiménez, Luis Arias, Luis Olarte, Pedro Parra, Manuel "culebro", Santos Hidalgo. Por la margen derecha, bajando, del río Ariari, se encontraban: don Aurelio Solano, Alfredo Arias, Alfonso Agudelo, Gerardo López, Leticia López, Norberto Ospina, don Jesús Reyes, Pablo Calderón, el "loco" Londoño, Manuel Lozada, Chucho García, Luis Bustos, Néstor Moreno, Cándido Cedano, Gabriel Tamayo, Efraín Cárdenas, Luis "patecebo", Marco Mora "gurrenegro", Eliécer Mora "marihuana" y otros pocos.

Muy pronto, las gentes de esta región tuvieron que buscar la ayuda del gobierno nacional, para que abriera caminos y trochas adecuadas a la salida de los productos agrícolas, cosechados en cantidades alarmantes, a los centros de acopio y mercadeo. Dentro del área económica, ya hemos visto como la agricultura,

la ganadería y la explotación de maderas fueron un factor importante, y obligó al gobierno y a la empresa privada a mirar con buenos ojos la urgente necesidad de vincularse de lleno al progreso del Ariari, llegando así a figurar como la región más rica y prospera de toda Colombia; al poco tiempo se contó con la sub-agencia del INA, que había sido solicitada por varios campesinos al doctor Hernando Durán Dussán, lo que se concretó en 1960, como ya lo dije, con la apertura de las oficinas en la casa de don Ignacio Silva Briceño, al mando de don Fabio Montoya Salazar.

Con posterioridad, hicieron su aparición en Granada, bancos, como el de Colombia, el de Bogotá, Popular, Cafetero; institutos descentralizados, como el Incora, el ICA, el SENA, y otras entidades oficiales y privadas que prestan excelentes servicios a la comunidad.

CAPITULO IX

LA VIOLENCIA Y SUS DESASTRES

Desgraciadamente, esos tiempos de paz y de progreso fueron opacados por los tintes de violencia que azotaron a Puerto Caldas, La Cubillera, Canaguaro, La Playa y otras regiones del Ariari. Las primeras víctimas fueron, un señor Juan Carlos Ángel, además de Julio Bravo, don Jesús Portilla y un arriero apodado "el desguañañado.

Por la época de la construcción del puente Guillermo León Valencia, con más exactitud, en la cantina de Ruperto Henao, mataron a Reinaldo Meza, operario de una máquina de la compañía HB. A Jorge Forero, Jorge Acevedo y a "Morroco" los asesinaron en Canaguaro; a este último lo querían mucho en la zona, era estimado por todo el mundo: nadie sabe cuál fue la causa de la desaparición del hombre, tan trabajador y sin problemas conocidos. Los violentos de esos tiempos eran personas bien conocidas; por ejemplo, "Sangre Yuca", de quien se dice mató a un muchacho Parra, que trabajaba en la compañía constructora del puente. Otro violento era uno

que se hacía llamar "Pavo Real", y varios más, que operaban con remoquetes o falsos nombres. Esos desalmados no querían trabajar ni dejar a los demás en paz, perseguían a los que luchaban por el progreso de la tierra, labrando un porvenir para sus familias; amparados por la oscuridad de la noche, la soledad de los campos, la sombra de los montes, y quién sabe otras cosas a su favor, hacían de las suyas, sin que nadie se diera cuenta. Sabrá Dios cuántas víctimas quedaron sin ser sepultadas cristianamente, si de cada 10 a 20 crímenes sólo uno o dos eran hallados y levantados legalmente por las autoridades.

Para nadie es un secreto, al menos para los más antiguos de vivir por estos lados, que 1957 fue un año de mucha violencia; operaban los famosos "Mosco", "Tominejo", Sentencia", los hermanos Trifón, Langara, y uno que había desertado de las filas de Dumar Aljure, apodado "Tiro Fijo". Cada vez que ese personal llegaba al pueblo el candeleo era seguro, a la fija quedaban dos o tres muertos, que casi siempre pertenecían al ejército. Caso curioso, nadie sabía por dónde se volaban, desaparecían sin dejar el menor rastro, y el pueblo y la tropa sufrían las consecuencias del caso.

Los Trifones y Langara azotaron la región por mucho tiempo; nadie sabía qué perseguían estos

delincuentes; se decía que eran liberales, que operaban a nombre de Dumar Aljure; pero no era así, ellos tenían su propia actividad delictiva, no les importaba si sus víctimas eran liberales o conservadores, con tal de robar la vaca, el marranito o la remesa o cualquier otra cosa que hubiere a la mano.

Bien dicen que Dios no castiga ni con palo ni con rejo. La gran cantidad de crímenes cometidos obligó al gobierno a poner tatequieto a la situación. Los indicios son ciertos, en el sentido de que el gobierno dispuso de un personal, al mando del Capitán Giraldo, para que hostigara a esas gentes y acabar con la alcahuetería, que ya se hacía engorrosa, pues nadie podía dormir tranquilo, trabajar en paz, vivir en sosiego, sabiendo que la chusma andaba como Pedro por su casa. La persecución impuesta por el Capitán Giraldo, y los hombres que se unieron a él, dio como resultado la desaparición de los delincuentes, no sin antes haber tenido varias bajas en sus filas.

La historia de Granada debe a don Bernardo Giraldo, apodado "El Tuerto", la pacificación en sus tierras, como también a los hombres que en forma voluntaria colaboraron en esa empresa tan riesgosa; si no fuera por esas gentes de pantalón largo, de temple y de coraje, la paz de Granada, en esa época de ingrata

recordación, no se hubiera alcanzado. En una lucha sin cuartel, el personal al mando del Capitán Giraldo, con la colaboración de varios hacendados y finqueros, emprendió la tarea que terminó con la salida o liquidación de esas gentes; sólo algunos quedaron operando al amparo de la oscuridad, detrás de un palo o de un barranco. Con oír hablar de "Sangre Yuca" y de "Nepo" se le ponía a uno el pelo de punta y la piel de gallina; con decir que de encontrarse con alguno de los dos, en el monte, era más azaroso que ver una culebra cascabel dentro de una bacinilla.

Se esperaba tener datos sobre el porqué ocurrían aquellos crímenes, pero ni la comunidad, ni las autoridades a pesar de tantas preguntas y diligencias, lograron establecer algo en concreto. La ley del silencio predominaba, nadie veía ni escuchaba; nunca se pudo establecer motivos de la muerte de don fulano ni de don sutano, lo único que se pensaba era que por ser liberal; también, por discordias de borrachera o por negar algún servicio o ayuda a los maleantes. De pronto se comentaba que tal vez tenían cuentas pendientes en el lugar de donde se vinieron, pero, en realidad, fueron sólo conjeturas, así como lo fue el decir que tal o cual cayó por política, o por envidia entre comerciantes, por impedir el progreso de alguien con mejor suerte en los negocios.

Un crimen que conmovió a la ciudadanía fue el perpetrado en un hombre que apareció muerto en el kiosco de Benigno Cardona, al pie de la mata de bambú; el único testigo fue un bobito, que permanecía en las calles, de nombre Pedro, ya mayor pero que lo referimos como criatura por su estado de retardo mental. Resulta que a Granada llegó un desconocido, procedente de la Tebaida, en busca, según las versiones callejeras, de un paisano con la intención de matarlo, pues dizque el desconocido ya había asesinado a la madre del paisano. Alguien bien informado le avisó a este último de la presencia del recién aparecido; dicen que le siguió todos los pasos hasta que lo vio entran al kiosco, tarde en la noche, y, estando dormido, le propinó dos machetazos en la cabeza, uno en la clavícula del hombro izquierdo y otro en la espalda, que lo partió en dos; cualquiera de los cuatro machetazos era necesariamente mortal, según dictamen del médico legista. El bobito Pedro, que dormía en el kiosco, vio la dantesca escena; en los sucesivos días, asustado y confundido, trató, por señas, de relatar cómo daban los machetazos y por dónde se había escapado el agresor. Nunca se supo su identidad y la causa del crimen; las autoridades no tuvieron bases para la investigación del caso, quedando impune el insuceso; quedó sólo para el registro de la historia sangrienta de Boca de Monte y de Granada.Un delincuente que hizo de las suyas fue uno de apellido Suárez, apodado "El

Manchado", sindicado de dar muerte al difunto Portilla. Al "Manchado" lo mató una culebra cuatro narices. El comentario en ese tiempo era que no es verdad que el que a hierro mata a hierro muere.

Promediando 1957 ocurrió un crimen que conmovió a toda la ciudadanía en la vereda La Marina, margen opuesta del río, en el sitio conocido como Puerto Chorizo; en el Alto Ariari; allí perdieron la vida 27 personas, a causa del asalto ejecutado por el bandolero apodado "Sardinel". Cuando las autoridades conocieron del hecho, ya habían pasado varios días y al levantamiento de las víctimas acudió mucha gente, por curiosidad y en busca de familiares y amigos. En una volqueta fueron traídos los cadáveres y velados en la casa de don Nicolás Cárdenas, luego trasladados al cementerio para el reconocimiento médico y para darles cristiana sepultura. Recuerdo que el último cadáver levantado del sitio de los acontecimientos fue el de una señora, estando el cuerpo en avanzado estado de descomposición; perros, cerdos y gallinazos habían destrozado parte del cuerpo, faltando ya los ojos, una oreja, los pechos y parte de los brazos. Yo tenía la costumbre de colaborar con el médico en la práctica de las necropsias pero en este caso saqué la mano; la fetidez no me permitió ayudar en algo y el médico solicitó los servicios de un joven de apellido Orozco para cumplir la dramática tarea. En la lista de ayudantes de las necropsias aparecen varios esporádicos

colaboradores; sin embargo, llegó el momento en que las autoridades se vieron obligadas a nombrar un auxiliar permanente. Sin lugar a equivocarme, puedo reseñar a Edilson Puentes, más conocido como "comida", como el que más ha durado en ese encargo. El amigo Puentes fue por muchos años el encargado de alistar los cuerpos, para que el médico legista hiciera el reconocimiento oficial y entregara el diagnóstico de rigor.

Lo más grave de la historia es que ninguno de aquellos criminales fue castigado por la justicia, y, como de costumbre, sus atropellos quedaron en la impunidad. El único que pagó caro sus fechorías fue Fenefonte Gallo, llamado "langara", capturado por el Cabo Aureliano Tovar Delgado, en el café de "pata-picha".

Varios años más tarde, en Rincón de Bolívar, jurisdicción de San Antonio, tuvo lugar un encuentro armado entre la cuadrilla de Dumas Aljure y las tropas regulares del ejército nacional; allí perdieron la vida el comandante Aljure y varios de sus hombres. A las instalaciones del puesto militar fueron traídos los cadáveres para que el pueblo los reconociera. La romería, permanente día y noche, se hizo con el fin de establecer si el jefe guerrillero estaba entre los muertos.

Don Marcos Sánchez, don Ismael Barreto y otros señores manifestaron al comande del ejército que el famoso delincuente sí estaba presente y lo señalaron para despejar las dudas. Posteriormente, los cadáveres fueron llevados en avión a un sitio desconocido, para sepultarlos; nadie sabe dónde quedaron. Así terminó la vida del más famoso guerrillero de esa época, en el Ariari y parte del Casanare, donde formó su cuartel de operaciones, después de haber desertado de las filas del ejército, según versiones de varios amigos que conocieron de cerca sus actividades. Pero como dice el adagio, no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista; al bandolero y comandante Dumas Aljure se le fue rebosando la taza y varios años antes de los hechos relatados, muchos de sus seguidores y colaboradores, que con él estuvieron largo tiempo, formaron tolda aparte. Entre ellos, el comandante Ricardo Quebrada, Plinio Murillo, apodado "Veneno", y otro, que no recuerdo el nombre, que hicieron sus asentamientos en diferentes partes de la zona. Por ejemplo, el comandante Ricardo Quebrada, por disposición legal del comandante y jefe general de las tropas revolucionarias, Guadalupe Salcedo, fue encargado de dominar y custodiar toda la región de Canaguaro, Dos Quebradas, La Playa, el Guape, el Rincón de los Caballos y lo que hoy se conoce como Lejanías. El comandante Plinio Murillo, mandaba

en La Reforma, El Castillo, Miravalles y Medellín del Ariari, hasta la cordillera. El tercer comandante dominaba Caño Blanco, El Upín, Avichure y la vecindad de San Juan de Arama.

A estos jefes, auténticos guerrilleros, no los perjudicó el hostigamiento contra Aljure, pues ya se conocía que no comulgaban con las fechorías del comandante de Rincón de Bolívar. Al contrario, cualquier conato de rebelión y desorden era resuelto por ellos afirmando que les interesaba la tranquilidad de la región y que todos trabajarían en paz.

CAPITULO X

DON ALCIDES TORRES
HOMBRE CIVICO Y PROGRESISTA

En páginas anteriores expreso que el primer Alcalde civil de Granada, don Alcides Torres, merecía tener un acápite especial dentro de la historia de la ciudad. Sin contar con una preparación académica, aunque fuera elemental, logró vastos conocimientos, adquiridos con el correr de los tiempos y todo lo que se aprende con el paso de los años, ya que la vida ha demostrado ser la mejor universidad.

Para don Alcides siempre estuvieron abiertas las puertas del conocimiento, de la experiencia y de aquella malicia indígena que nos acompaña por ancestro, valedero todo para tomar decisiones acordes con las metas fijadas, en busca del progreso de la ciudad y de la región. Estuvo vinculado a estas tierras por varios años. antes de radicarse definitivamente aquí; sus actividades como transportador y negociante en maderas comenzaron en 1945, según sus propias versiones; en repetidas

CAPITULO X

DON ALCIDES TORRES
HOMBRE CIVICO Y PROGRESISTA

En páginas anteriores expreso que el primer Alcalde civil de Granada, don Alcides Torres, merecía tener un acápite especial dentro de la historia de la ciudad. Sin contar con una preparación académica, aunque fuera elemental, logró vastos conocimientos, adquiridos con el correr de los tiempos y todo lo que se aprende con el paso de los años, ya que la vida ha demostrado ser la mejor universidad.

Para don Alcides siempre estuvieron abiertas las puertas del conocimiento, de la experiencia y de aquella malicia indígena que nos acompaña por ancestro, valedero todo para tomar decisiones acordes con las metas fijadas, en busca del progreso de la ciudad y de la región. Estuvo vinculado a estas tierras por varios años. antes de radicarse definitivamente aquí; sus actividades como transportador y negociante en maderas comenzaron en 1945. según sus propias versiones; en repetidas

ofrecer terrenos para las instalaciones militares, perdió la oportunidad de ser sede del Batallón. Monseñor Coronado encabezó una comisión de gentes cívicas, dirigentes políticos, comerciantes, transportadores y campesinos, interesados en que el Batallón Vargas fuera traído para Granada, en vista de que la ciudad crecía vertiginosamente, con el comercio cada día más exitoso, con la presencia de institutos bancarios y descentralizados.

La actividad de don Alcides Torres prestó un apoyo indiscutible a la comisión de Monseñor Coronado; gracias a ellos, que visitaron a los gobiernos nacional y departamental, en busca de respaldo a tan importante vinculación, y gracias a la buena acogida del Comando General del Ejército, se logró el objetivo propuesto, asegurando la seguridad que requería la media Colombia, representada por el Ariari, el Meta, Guaviare, Guanía y Vaupés.

No fue fácil este logro, fue el fruto de la perseverancia; se necesitó, lo primero, buscar el terreno adecuado, ubicado de acuerdo a los deseos expuestos por el Comando, en la extensión solicitada y que el precio fuera favorable. Todo fue satisfecho, el terreno, propiedad del señor Gregorio Rodríguez, que casi lo dio en donación por lo barato de la transacción, es el que hoy ocupa el

Batallón. Ese inmueble tuvo varios dueños, desde la colonización pasiva de don Jorge Luis Ángel, un pereirano que lo traspasó a don Luis Carlos Ángel, quien a su vez lo vendió a los hermanos "Manizaleños"; luego vinieron, en orden de posesión, don Luis Castañeda, Orlando Mejía y don Gregorio Rodríguez, que vendió a mil pesos la hectárea para construir las instalaciones militares.

Para don Alcides Torres Oviedo, el pueblo de Granada siempre ha tenido muchos agradecimientos y elogios; su personalidad mereció grandes comentarios y alabanzas por su sentido de responsabilidad, su honradez y su dedicación al servicio de la comunidad. Dueño de una bien cimentada fama de hombre recto, capacitado para desempeñar cualquier cargo, su experiencia adquirida en franca lid contra el destino, le permitió forjar un manojo de actitudes favorables a su personalidad. De muy escasos conocimientos académicos, bastante rústico en su hablar, la poca o mínima educación técnica lo marginó tal vez de grandes figuraciones en el campo político. La honestidad fue su máxima virtud personal y ciudadana; la seriedad que imprimía a sus compromisos, la total responsabilidad de sus actos y la lealtad para con sus amigos, y las personas todas, fueron siempre los factores de mayor criterio a toda su existencia. No faltaron las críticas de

los enemigos fortuitos, de sus adversarios políticos ocultos; alguien comentó en forma jocosa, que don Alcides, al momento de tomar posesión del cargo de Alcalde Especial de Granada, dijo en su discurso estas palabras: - Yo sí que no soy dino ni ato, pero a yo es que el pueblo me pide que sea su alcalde pero le pido a mi coronel Leguizamón que me de un buen secretario para que me haga las atas. Con esta condición aceto el cargo, porque a yo me piden todos que acete porque quieren que yo sea el alcalde, el primer alcalde civil de Granada.

Durante el desempeño de sus funciones como Alcalde, algún día se le ocurrió citar a Gilberto Marín, "el aguanoso", para cobrarle una multa. La infracción que había cometido "el aguanoso" era el de haberle subido el precio a la carne sin la autorización del Alcalde; ésto dio pié para que ordenara a Baudilio Céspedes, el oficial mayor, que buscara en el Código la manera de castigar al "aguanoso" por el delito de violación carnal. En otra ocasión, llegó a la Alcaldía Municipal el arriero Víctor Figueroa a formular denuncio en contra de otro arriero, llamado "el desguañañado", porque le había robado unas vigas que tenía listas para la construcción de su casa; don Alcides requirió nuevamente a Baudilio para buscar en el Código la forma de castigar al "desguañañado" por el delito de "bigamia". Alguna vez tuvimos que ir a Caño Rojo a levantar el

cadáver de un hombre; don Ignacio Rojas, que era el secretario, llamó a varios voluntarios para que ayudaran al levantamiento; cuando don Alcides vio el cadáver dijo: - ¿Para eso viene tanta gente? Este lo levanto yo sólo - y haciendo gala de su fuerza bruta, cogió el cuerpo y lo subió a una mula.

los enemigos fortuitos, de sus adversarios políticos ocultos; alguien comentó en forma jocosa, que don Alcides, al momento de tomar posesión del cargo de Alcalde Especial de Granada, dijo en su discurso estas palabras: - Yo sí que no soy dino ni ato, pero a yo es que el pueblo me pide que sea su alcalde pero le pido a mi coronel Leguizamón que me de un buen secretario para que me haga las atas. Con esta condición aceto el cargo, porque a yo me piden todos que acete porque quieren que yo sea el alcalde, el primer alcalde civil de Granada.

Durante el desempeño de sus funciones como Alcalde, algún día se le ocurrió citar a Gilberto Marín, "el aguanoso", para cobrarle una multa. La infracción que había cometido "el aguanoso" era el de haberle subido el precio a la carne sin la autorización del Alcalde; ésto dio pié para que ordenara a Baudilio Céspedes, el oficial mayor, que buscara en el Código la manera de castigar al "aguanoso" por el delito de violación carnal. En otra ocasión, llegó a la Alcaldía Municipal el arriero Víctor Figueroa a formular denuncio en contra de otro arriero, llamado "el desguañañado", porque le había robado unas vigas que tenía listas para la construcción de su casa; don Alcides requirió nuevamente a Baudilio para buscar en el Código la forma de castigar al "desguañañado" por el delito de "bigamia". Alguna vez tuvimos que ir a Caño Rojo a levantar el

cadáver de un hombre; don Ignacio Rojas, que era el secretario, llamó a varios voluntarios para que ayudaran al levantamiento; cuando don Alcides vio el cadáver dijo: - ¿Para eso viene tanta gente? Este lo levanto yo sólo - y haciendo gala de su fuerza bruta, cogió el cuerpo y lo subió a una mula.

CAPITULO XI

LAS COSTUMBRES
VIDA CULTURAL Y SOCIAL

El aspecto cultural de Boca de Monte data de muchos años atrás pues el origen de los primeros pobladores de esta región, desde tiempos inmemoriales, se remontan a las tribus de los GUAYUPE, los PIAPOCOS, los CHAGUAS y los MITUAS. Se dice que estas tribus dominaron, desde antes de la conquista, una gran extensión de tierra, desde San Martín, las montañas del Ariari, San José del Guaviare, San Juan de Arama, hasta el Vaupés y el Mitú.

Se puede decir que entre 1538 y 1560, los conquistadores, Hernán Pérez, Jorge Spira, Nicolás de Federman, entre otros, hicieron su aparición por estas tierras y organizaron las primeras expediciones por zonas selváticas, las que conocemos hoy como los Llanos Orientales. A propósito, por lo que se sabe a la fecha, con base en investigaciones serias, es infundada la aseveración de que uno de los jefes indígenas, llamado

CAPITULO XI

LAS COSTUMBRES
VIDA CULTURAL Y SOCIAL

El aspecto cultural de Boca de Monte data de muchos años atrás pues el origen de los primeros pobladores de esta región, desde tiempos inmemoriales, se remontan a las tribus de los GUAYUPE, los PIAPOCOS, los CHAGUAS y los MITUAS. Se dice que estas tribus dominaron, desde antes de la conquista, una gran extensión de tierra, desde San Martín, las montañas del Ariari, San José del Guaviare, San Juan de Arama, hasta el Vaupés y el Mitú.

Se puede decir que entre 1538 y 1560, los conquistadores, Hernán Pérez, Jorge Spira, Nicolás de Federman, entre otros, hicieron su aparición por estas tierras y organizaron las primeras expediciones por zonas selváticas, las que conocemos hoy como los Llanos Orientales. A propósito, por lo que se sabe a la fecha, con base en investigaciones serias, es infundada la aseveración de que uno de los jefes indígenas, llamado

cacique ARAMA dominaba y defendía grandes extensiones de sabanas y montes, que llegaban hasta Colombia, Huila.

Desde 1900 las tierras de la margen derecha del Ariari fueron cambiando de dueños; las tribus raizales fueron desplazadas por otras civilizaciones más adelantadas, según conceptos de varios historiadores contemporáneos, aunque no se conocen detalles al respecto; a partir de 1935 ya tenemos huellas imborrables de una historia que perdurará, especialmente de 1953 en adelante año en que se inicia el poblamiento en forma.

Con el tiempo han ido desapareciendo las más elementales costumbres, como el rezo, la forma de vida, las herramientas como medio de trabajo y la lucha por la supervivencia; hasta podemos decir que sólo quedan facetas mínimas del folclore indígena, ya muy tenue a causa de las nuevas y auténticas maneras llaneras, aunque igualmente desplazadas por las costumbres autóctonas de las regiones de origen de los diversos pobladores, que hoy dominan la totalidad de este territorio, a más de las manifestaciones producidas por el devenir del mundo moderno.

Veamos, pues, cómo se desenvolvían algunas costumbres en Boca de Monte, a partir de 1953, fecha

desde la que puedo dar fe. Una de las más propias de los pocos llaneros que aun existían, era la de tomar el café cerrero, es decir, sin azúcar, casi espeso; así o agregando un poco de aguardiente, el llanero calmaba la sed, por fuerte que ésta fuera, por quemante que el sol estuviera o por dura que estuviera la faena desarrollada. A todas partes que llegara un llanero, pedía un guarapo fuerte; luego, al despedirse, le decían, adelante lo baten bueno, queriendo significar que en otro sitio también hacían buen guarapo.

Esto me recuerda la venta de guarapo que tenía doña Rosa, "la desguañañada", entre 1954 y 1955; se distinguía por tener tres ollas de barro, grandes, numeradas; la uno, como para quitar la sed, la dos, más picante, como para ponerle pimienta a la vida, y la tres, con una fórmula que no había guarapero que se resistiera con dos tazas, a pesar de que los había muy buenos por esas épocas, y si no que lo digan los amigos Víctor Trujillo y don Fausto Romero: la diversión de doña Rosa era verlos caer, redondos, al suelo.

Los antiguos llaneros siempre guardaron la tradición de lucir cotizas, pantalón remangado a media pierna, poncho o pañuelo rojo al cuello, sombrero de ala ancha, cuchillo y revolver al cinto. En la lidia siempre dejaban escuchar el joropo, aprendido de otros cantantes o improvisado al son de un cuatro o un arpa, o

simplemente al vaivén de sus cabalgaduras, una veces bajo el ardiente sol, otras bajo la luz de la luna llena en noches de verano, arrancándole a la imaginación algunas coplas dedicadas a la mujer de sus sueños.

Hoy, el folclore llanero está reviviendo en Granada y la región del Ariari, gracias a la colaboración de los gobiernos departamental y municipal, concientes del rescate de la identidad llanera; se ha impuesto la tarea de guardar culto a las viejas costumbres, para bien de la cultura y de la sociedad en general.

Mientras aquellos viejos llaneros dedicaban gran parte de su vida cotidiana a las labores del campo, sus mujeres permanecían en las chozas o malocas, entretenidas en trabajos domésticos y amamantando a sus críos, con ese celo, dedicación y cuidado que toda madre llanera ha tenido por ancestro, a más de afrontar toda clase de peligros, como cuota obligada dentro de las costumbres en que han vivido a lo largo de su historia. En ninguna vivienda llanera ha faltado el guarapo, el café cerrero, el caballo, el racimo de topocho, la escopeta de fisto y la atarraya o anzuelo, para la caza y la pesca. Pero estas costumbres también han sido desplazadas; ya para 1955, el ambiente fue cambiando paulatinamente, hasta el punto de poder decir que si en aquellos tiempos existían un promedio de 3 familias llaneras por cada 10 foráneas, para hoy se puede asegurar que por cada 20 de fuera sólo quedan cuatro o cinco llaneras.

La vida social de Boca de Monte se veía muy alegre en los años del 54 al 58; para ese tiempo ya estaban entre nosotros varias familias distinguidas, entre las que puedo mencionar a Toro Mejía, Valencia, Villa, García Franco, Cartagena, Walteros, Díaz López, Martínez Toro, Díez Tabares, Tovar, Enciso, Guzmán Barreto, Ospina, Alfaro, Chavarro, Sánchez Romero, Guerrero, Edilma Ríos (mis ojitos verdes), Munevar, Rodríguez, Pachón, Martínez Herrera, Carvajal, Mancilla, Quintero (boliche), Del Río Cuellar, Acevedo, entre muchas más. De estas familias se podían formar ramilletes de lindas jóvenes que alegraban las fiestas sociales y reinados de simpatía, los que se realizaron durante varias décadas, gracias a la magnífica colaboración y el sentido organizativo de algunas damas, entre ellas, doña Berenice Toro de Martínez y doña Carlina Arango de Marín. Varias niñas fueron elegidas reinas de la simpatía en varias festividades a nivel regional e inclusive, lograron coronas para Granada en San Martín y Arauca, certámenes que han permitido que nuestra ciudad sea conocida, en su aspecto social y cultural en toda Colombia y en Venezuela.

Para recordar un poco la gallada masculina de aquellos tiempos, debo decir que estaba formada por los hermanos Manuel, Roberto y Jaime Toro Mejía, los hermanos Rocha; Roosevelt, Ancízar, Ernesto y Huber García Franco, los hermanos Enciso; Pedro y Juan

Guerrero, Humberto Guzmán, Alirio Vélez, Gildardo Vargas, Jaime Quintero, Edgar Walteros y su hermano Juvenal; Fanor Prado, Carlos Paz, Rigoberto Estrada y Manuel Cardona, entre otros. Como dato curioso, debo contarles que mi amigo Carlos Paz, mi compadre Roosevelt García y yo éramos los primeros en llegar a los bailes y los últimos en salir, casi nos tenían que sacar con la escoba.

Por otra parte, en los últimos días de Boca de Monte, y ya como Granada, este pueblo conquistó la supremacía de ser el pueblo más católico, donde se efectuaban más matrimonios católicos del departamento, para llegar a ser calificado como el más culto del Ariari. Creo que esta línea se conserva, según datos de la misma Iglesia.

En otro campo en que se ha distinguido Granada, con su representación femenina, es en la conformación de comités y clubes, tales como Damas Rosadas, Damas Grises, Damas Voluntarias Leones, Kiwanis, a través de los cuales se destaca la ayuda prestada a personas necesitadas y damnificadas por las inundaciones del Ariari, por los continuos incendios en verano y en la construcción y mantenimiento del Ancianato, obra que adelantó doña Betty de Caviedes, juntamente con el Padre Alonso Iraeta, con gran lujo de detalles y ánimo de progreso.

En el concierto cultural, Granada viene celebrando el tradicional Festival de la Cosecha Llanera, con algunas interrupciones; la primera edición fue en 1976, durante el mandato del extinto Alcalde, señor Hugo Sepúlveda Buitrago, gracias a la iniciativa y creatividad de don Puno Mojica, organizador del Festival, con ejecución de una Junta creada para el efecto. El Festival fue repetido en el 77, en la administración de este humilde servidor, para luego caer en un receso prolongado, obligatorio tal vez a causa de escaso presupuesto, o por falta de iniciativa de los gobernantes o que sé yo; la cosa fue que no tuvo la continuidad requerida para lograr su real importancia.

En 1984, en el mandato del alcalde Rito Antonio Villamil Casas, el Festival de la Cosecha Llanera adquirió relevancia en el ámbito nacional, pues se hicieron presentes reinas y delegaciones folclóricas y culturales de trece regiones del país, entre departamentos, intendencias y comisarías; el certamen sirvió para dar a conocer a Granada a nivel nacional y se supiera del progreso de su comercio, su auge agrícola, su grandeza económica, su potencial turístico, de su clima acogedor, el ambiente familiar con que Granada y sus gentes reciben a los visitantes. El alcalde Villamil Casas conformó una Junta Organizadora integrada, entre otros, por Gildardo Hurtado, propietario de la emisora Voz de la Conquista,

la primera en Granada, Manuel Currea Piraquive y Humberto Guzmán Barreto, diputados de la Asamblea Departamental, Antonio Brochero, Gerente del Banco de Colombia, Ricardo Baracaldo, Gerente de la Caja Agraria, Rubén Darío Sánchez, Fabio Rodríguez, José Velásquez, con la Presidencia del hombre de radio Alvaro Alférez Tapias y en la Secretaría Ejecutiva, el futuro alcalde popular de Granada, Alfonso Parada Pardo, recién vinculado a nuestra ciudad.

Esa oportunidad también la aproveché para escribir unos versos:

De los cuatro puntos cardinales
de la patria colombiana
llegamos a los llanos orientales
para fundar a Granada.

En busca de libertad,
huyéndole a la violencia,
con deseos de trabajar
y colonizar la intendencia.
Pusieron todo su empeño
la colonia sevillana,
el aguerrido antioqueño
y la colonia quindiana.

La colonia tolimense
seguida por la chocoana,
la de Boyacá y la caldense
y la colonia caucana.

El Putumayo y Nariño
y los dos Santanderes,
le dieron todo el cariño
de sus hermosas mujeres.

Uniendo todo el esfuerzo
ya logramos la ocasión
de mostrarle al universo
nuestra querida región.

Quisieron abrir primero
las vegas del río Ariari,
las montañas del Guayabero
y a San José del Guaviare.

Siguieron abriendo tierras
más allá de lontananza,

donde tiene Colombia entera
sembradas sus esperanzas.

En uno de los actos culturales escenificados durante el Cuarto Festival de la Cosecha Llanera, primero a escala nacional, vimos con orgullo cómo el Padre Jorge Schachner dirigió magistralmente la Banda Juvenil Don Bosco, haciendo sus iniciales presentaciones públicas enfrente de las prestigiosas delegaciones culturales llegadas de diferentes sitios del país, entre ellos, Huila, Tolima, Santander, Cundinamarca, Quindío, Valle del Cauca, Amazonas, Atlántico y Boyacá. Escuchando las notas gloriosas del Himno Nacional, y de otras interpretaciones de la Banda Juvenil, se me ocurrió escribir lo que he llamado BOBADAS MIAS:

Ningún pueblo llanero puede decir,
al menos de los que yo conozco,
aquí tenemos una banda juvenil
como la tiene en Granada Don Bosco.

Gracias a la pujanza y esmero
del Padre Jorge, gran músico alemán,
y con la ayuda de Monseñor Riveros,
Granada suena en el ámbito nacional.

De los pueblos del departamento
Granada quiso ser el primero

en mostrar orgulloso el monumento
al hermoso folclor llanero.

Por su cultura ya se respeta,
por su trabajo causa admiración,
es la capital agrícola del Meta
y la despensa de la Nación.

Ya emprendió una lucha frontal
ante el gobierno y el parlamento
porque quiere ser la capital
de un nuevo departamento.

Es mucho más joven que Guamal,
de más comercio que Paratebueno,
no es para que lo tomen a mal
San Martín puede ser su bisabuelo.

Aunque las oportunidades de Granada para figurar entre las festividades regionales han sido pocas, registramos con orgullo la corona del certamen Sanmartinero que fue ganada por nuestra hermosa representante, señorita Luz Marina Sánchez; posteriormente, la señorita Martha Rubio trajo para Granada la corona de la fiesta de Saravena, Arauca. En otra oportunidad, la señorita Clara Agudelo nos representó en San Martín con muy buena opción de figurar entre las primeras pero tropezó con el requisito de ganar

puntos en baile, canto, expresión y ejecución de cualquier instrumento llanero. Esto le impidió a nuestra hermosa representante lograr la corona deseada. Allí vi la oportunidad de hacer varios versos, entre los que recuerdo el siguiente:

Por no tocar ningún instrumento
nuestra hermosa soberana
perdió la corona del evento
y la segunda para Granada.

Pero esto ocurrió mucho después de que nuestra querida Granada, por los años 56 al 59 hubiera alcanzado varios éxitos con sus reinas de la simpatía. Fueron muchas las lindas mujeres que lucieron sobre su frente la corona y defendieron su reinado con honestidad, esfuerzo y lo que es más importante, con gran cariño por está hermosa tierra. Para registrar, tenemos que Graciela Guzmán, Celmira Díaz López, Blanca Walteros y Margot Valencia, entre otras, fueron ganadoras de tan codiciada corona. Esto ocurría cuando la pujanza, el crecimiento y el progreso de Granada no tenían límites ni fronteras que los detuvieran. Que grato es recordar aquellos tiempos, que nostalgia sentimos hoy, los que conocimos mejores días. Pero bueno, Dios nos guiará más adelante.

CAPITULO XII

LOS DEPORTES Y LA ACCION COMUNAL EN MARCHA

La actividad deportiva ha contado con muchos admiradores y buenos deportistas, desde la época del viejo Boca de Monte; siempre ha tenido un desarrollo progresista que cumple, y ha cumplido con un objetivo primordial y ha dejado semillas de muy buenos productos, con gran lustre para la región. Aunque no muy continuos, sí hemos contado con logros importantes en algunas modalidades.

Por 1955, hasta los sesenta, se conformó un equipo de fútbol que hacía sus presentaciones en el ámbito local y regional, a pesar de que para esos tiempos no existía una organización oficializada, que manejara las cosas del deporte en forma integral. Me parece bueno refrescar la memoria de los aficionados al fútbol, recordando quiénes formaban parte del equipo que se medía, con indistintos resultados, al Estrella Roja, de San Martín, tales como, Roberto Toro Mejía, Manuel

Toro, Jaime Toro, César Martínez, Jorge Martínez, conocido como "pollaronca", Gabriel Rocha y su hermano; Antonio Díez Tabares, Roosevelt García, Ancizar García, Huber García, Idárraga, José "Bisulfuro", Argemiro y Anselmo Herrera, el profesor Adolfo, Humberto Guzmán y el arquero Alvaro.

El boxeo, aunque en menor escala, tuvo también sus presentaciones. Fabio Farfán, Alfonso Góngora, Henry Lozada y Ancizar García, fueron aficionados que hacían sus demostraciones públicas y en recinto cerrado, es decir, en el Teatro Los Centauros, con gran valentía y deseos de agradar a sus seguidores, demostrando una buena disciplina y luciendo buena pegada y coraje. Estos exponentes del deporte de las narices chatas no contaron con el apoyo necesario para continuar y vieron decaer sus ambiciones y pronto esa expresión deportiva desapareció del ámbito local y regional.

A pesar de que el fútbol, desde la creación de Boca de Monte, se ha jugado sin organización juiciosa y adecuada, algunos se ocuparon de activarlo a escala regional y departamental, llegando a colocarse a la cabeza con dos equipos, juvenil y de mayores, al conquistar para Granada el campeonato en ambas ramas. Granada vio salir de sus entrañas a varios muchachos contratados por

clubes profesionales, como Valoyes y Danilo Ospina, grandes revelaciones del deporte granadino, forjados a base de sacrificio y esfuerzo personales, deseo de superación, entregados con cuerpo y alma a una disciplina, para orgullo de su terruño.

Para los años 78 y 79, la actividad futbolera se estaba opacando un poco; un buen día se le ocurrió al sargento retirado del ejército, Fidel Rodríguez Castro, conformar un equipo de rodillones, iniciativa que contó con el apoyo de los aficionados, y, muy rápido, se organizó un equipo llamado así, LOS RODILLONES, lo que despertó el ánimo de la comunidad y en pocos días se tenían más de veinte oncenos con ganas de competir contra Los Rodillones.

De ese Rodillones recuerdo a, Fidel Rodríguez Castro, Jaime Caicedo, Libardo Salcedo, Gilberto Correa, Alejandro Moreno, "Matusalén"; Luis Muñoz, Gustavo García, Gustavo Ruiz, Raúl Zapata, Guillermo Lara, Hernán Lesmes, Rigoberto Estrada, Roosevelt García, Joimer Corzo, Helmer Cañas, Aquimín Pérez, Baldomero Mendieta, Argemiro Herrera, David Muelles, Pablo Chavarro, Marino Garcés Naranjo y este servidor. Aceptábamos toda clase de invitaciones o desafíos, en

veredas, pueblos y ciudades vecinas, no importando cuál sería el contendor ni el resultado de las confrontaciones; lo básico era competir y mantener en alto el ánimo de los aficionados, concluyendo que se desató una tremenda fiebre por el fútbol, con la organización de equipos de alta alcurnia.

Gracias a la iniciativa y sentido de organización del sargento Rodríguez, el fútbol, y el ciclismo, dieron a Granada grandes satisfacciones; en este último deporte logró llevar a la Vuelta de la Juventud a un digno representante granadino, siendo, además, el creador de la Clásica del Ariari.

Con la actividad de Los Rodillones veíamos llegar de varias partes del país delegaciones deportivas, artísticas y culturales, a presentarse en la piscina del club en procura de hacer programas sociales y darle a nuestra ciudad alegría y esparcimiento. Con ocasión de estas acciones, también se me ocurrió hacer algunos versos:

Hay un equipo en Granada
que está causando furor,
cada que sale a la cancha
lo aplauden con emoción.

Se llama Los Rodillones
y está bien conformado,
con flacos y gordiflones,
todos del club Los Pijaos.

Le ganaron al Disco Verde,
al Camilo y al Batallón;
se dice que nunca pierden
ni jugando con el campeón.

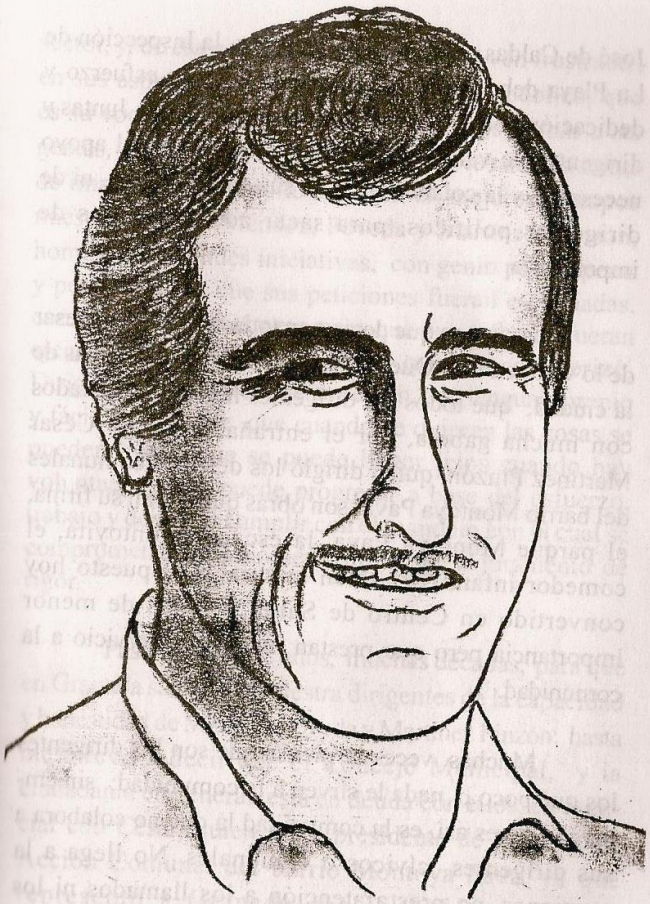
Que se cuiden Los Tiburones,
Millonarios y Santa Fe,
porque vienen Los Rodillones
a competir con usted.

En esta lucha del fútbol tengo que hacer un comentario sobre don Tulio Ceferino; hombre aficionado y luchador por conservar la mística del deporte en Granada, desde 1954 en adelante. Don Tulio luchó a brazo partido por mantener activa esa disciplina y lo vimos organizar, por sus propios medios, a toda costa, sin recurrir a auxilios y donaciones, equipos en representación de su pueblo, buscando dar alegría y triunfos a esta comarca que, a decir verdad lo quiere y aprecia a partir de su vinculación a la tierra, por allá en los años 53-54. Don Tulio, a pesar de sus limitaciones económicas y de sus fracasos casi continuos, ocasionados por accidentes en sus labores cotidianas, nunca dejó de

colaborar y emprender eventos deportivos; gracias a su dedicación e iniciativa, se logró la constitución del club Deportivo Real Granada; y otros, creados por él, en su afán de servir al deporte. En suma, a don Tulio, uno de los abanderados del deporte, se deben muchos triunfos en toda la región del Ariari.

LA ACCION COMUNAL

Desde mucho tiempo atrás, los pueblos han visto como la Acción Comunal viene dando muy buenos resultados, tanto en la zona rural como en las ciudades. Granada no se ha marginado de esos beneficios, ya que sus dirigentes han manejado con mucho entusiasmo y celo, la inversión de los auxilios adquiridos, vengan de donde vengan, especialmente en los casos donde las Juntas están bien conformadas. Se ha visto el adelanto de varias obras, de gran importancia, gracias a jefes políticos y padrinos interesados en el progreso de sus veredas, barrios y pueblos con espíritu cívico. Recordación especial a don Luis Eduardo Poveda, de la Junta de Acción Comunal de Dos Quebradas, a quien se debe, entre otras, las obras del puesto de Policía, la caseta de la acción comunal, el Colegio de bachillerato industrial Francisco



Señor César Martínez Pinzón
Lider comunal

José de Caldas. A don Pedro Méndez, la Inspección de La Playa debe obras de realce gracias a su esfuerzo y dedicación; otras veredas cuentan también con Juntas y dirigentes de valía, pero no han contado con el apoyo necesario y la colaboración de sus comunidades, ni de dirigentes políticos, para sacar adelante obras de importancia.

Pero tengo que decir, con toda franqueza, a pesar de lo visto en Dos Quebradas, La Playa y otras zonas de la ciudad, que todos los dirigentes han sido superados con mucha gabela, por el entrañable amigo César Martínez Pinzón, quien dirigió los destinos comunales del barrio Montoya Pava; son obras que llevan su firma, el parque Montoya Pava, la escuela Montoyita, el comedor infantil, el salón cultural y el puesto hoy convertido en Centro de Salud, y otras de menor importancia pero que prestan invaluable servicio a la comunidad.

Muchas veces se piensa que son los dirigentes los que poco o nada le sirven a la comunidad; sin embargo, no es así, es la comunidad la que no colabora a sus dirigentes cívicos o comunales. No llega a la reuniones, no presta atención a los llamados ni los programas de trabajo, le importa muy poco la suerte del

sector, y, de esa manera, los dirigentes se ven frustrados en sus aspiraciones de prestar el servicio público, que es su vocación. Hay que concientizar mucho más a las gentes, para que los dirigentes comunales realicen obras de importancia, como lo lograron en mejores tiempos nuestros amigos Méndez, Poveda y Martínez Pinzón, hombres de grandes iniciativas, con genio para esperar y persistir hasta que sus peticiones fueran escuchadas, con dedicación y esmero para que sus trabajos fueran ejecutados, con esa honestidad que los caracterizó. Dirigentes comunales que nos dicen, con lenguaje propio y fácil de entender, que cuando se quieren las cosas se pueden hacer, que se puede llegar lejos cuando hay voluntad, que se puede progresar a base del esfuerzo, trabajo y deseo de cumplir con el mandato con el cual se comprometieron al momento de prestar el juramento de rigor.

Pasaran muchos años, muchas décadas, para que en Granada salten a la palestra dirigentes de la capacidad y honestidad de Méndez, Poveda y Martínez Pinzón; hasta me atrevo a decir que el Concejo Municipal, y la ciudadanía en general, está en deuda con ellos, en especial con César, quien fuera presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio Montoya Pava, ya que representó a Granada y a la región en varias oportunidades, como delegado a eventos comunales a

nivel nacional y que trajo tantos beneficios a sus coterráneos.

Mención especial merece Herney Vargas, quien fuera presidente de la acción comunal de la Vereda Florida Alta, quien mostró gran preocupación por el mantenimiento de las vías carreteables y los puentes sobre los caños de la misma vía, asunto que se constató en visita practicada junto con la doctora Merly Hernández, Personera Municipal en la época, con ocasión del recibo de un puente sobre el caño Múcuya.

CAPITULO XIII

EL CUERPO DE BOMBEROS VOLUNTARIOS

Terminando 1957, y a principios del 58, algún día se le ocurrió al amigo Juan Bautista Gómez Quiceno, a quien le decíamos cariñosamente "Chivoloco", invitar a varios conocidos a una reunión preliminar con el ánimo de charlar algo relacionado con la creación del Cuerpo de Bomberos. Luego de varios encuentros se logró conformar un Comité que trabajara en activar esa inquietud.

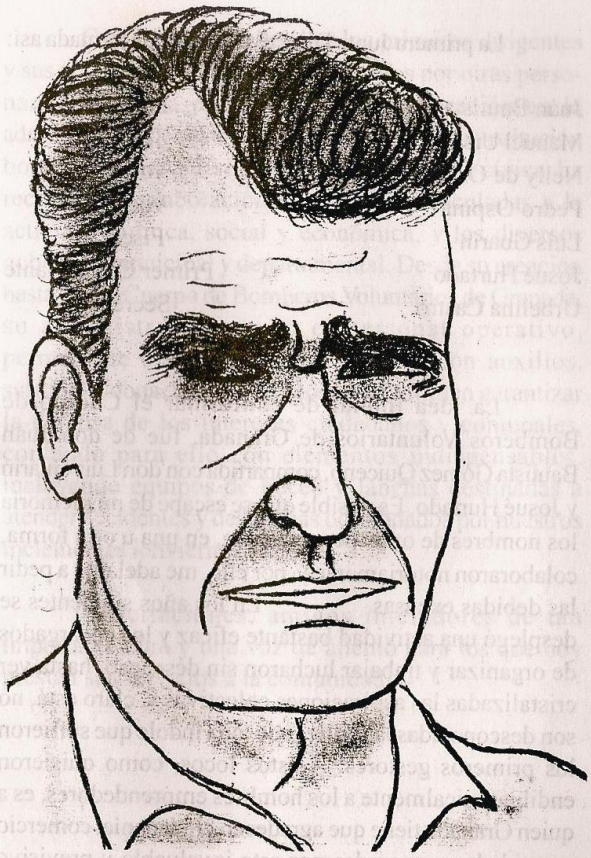
Fue así como, reunión tras reunión, se hizo el nombramiento de la primera junta pro Cuerpo de Bomberos Voluntarios, que estaba haciendo gran falta, en vista de los continuos incendios que por esa época soportaba la ciudad y los campos, especialmente el comercio local, durante los intensos veranos.

"Cada loco con su tema", dice el adagio popular, tratándose de "loquinas"; la verdad es que si no se le

ocurre a "Chivoloco" la idea quién sabe hasta cuando Granada habría tenido que esperar para adquirir tan indispensable entidad. Gracias a la lucha tenaz de Juan Bautista Gómez Quiceno hoy cuenta la ciudad con un grupo de hombres dispuestos a entregar hasta su propia vida en procura de salvar la de los demás, sus pertenencias y sus edificaciones.

Al fundador e iniciador del benemérito cuerpo de bomberos, como a las personas que en una u otra forma han prestado su concurso para la organización y correcto funcionamiento en casos de emergencia, Granada tiene mucho que agradecer. Bastantes son las personas que han tenido bajo su responsabilidad el progreso, adelanto y continuidad de tan importante entidad cívica.

Las primeras reuniones se celebraron en una caseta que se construyó con ese fin, en un costado de la plaza de mercado, hoy parque de los fundadores, más concretamenete frente al Hotel Paraiso del Llano. El 29 de noviembre de 1957, a las ocho de la noche, se efectuó la primera reunión con carácter organizativo, a la que asistieron, por invitación de Juán Bautista, Manuel Cardona, Rigoberto Estrada, Anselmo Herrera,Alfredo Aranda "Cachirre", Gilberto Arango Delgado, Jorge Eliezer Mora "Cacao", Pedro Pineda, Alfonso Enciso, "El pote" Perez y Luis Guarín.



Señor Juán Bautista Gómez Quiceno
Fundador y creador del Cuerpo de Bomberos.

La primera Junta Directiva quedó conformada así:

Juán Bautista Gomez Quiceno	Presidente
Manuel Ursuga	Tesorero
Nelly de Ospina	Vocal
Pedro Ospina	Vocal
Luis Guarín	Fiscal
Josué Hurtado	Primer Comandante
Urbelina Castro	Secretaria

La idea inicial de conformar el Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Granada, fue de don Juán Bautista Gomez Quiceno, compartida con don Luis Guarín y Josué Hurtado. Es posible que se escape de mi memoria los nombres de otras personas que, en una u otra forma, colaboraron notoriamente y, por ello, me adelanto a pedir las debidas excusas. En los años siguientes se desplegó una actividad bastante eficaz y los encargados de organizar y trabajar lucharon sin descanso, hasta ver cristalizadas las aspiraciones colectivas y, claro está, no son desconocidas las críticas de toda índole que sufrieron los primeros gestores. A estos locos, como quisieron endilgar inicalmente a los hombres emprendedores, es a quien Granada tiene que agradecer, ciudadanía, comercio y entidades amparadas por este invaluable y previsivo servicio.

Con el correr de los días los primeros dirigentes y sus colaboradores fueron desplazados por otras personas, llamadas a prestar valiosa colaboración en la administración y en los oficios cotidianos de la institución bomberil. Para su subsistencia la entidad cívica ha recibido la colaboración de personas vinculadas a la actividad política, social y económica, y los diversos gobiernos municipal y departamental. Desde su creación hasta hoy el Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Granada, su administración como el personal operativo, permanente o esporádico, ha contado con auxilios, subsidios, donaciones y tributos, que permiten garantizar la defensa de los intereses ciudadanos y comunales, contando para ello con elementos indispensables, incluyendo equipos de buceo y lanchas destinadas a atender accidentes y desgracias ocasionados por nuestros inclementes ionviernos.

Felicitaciones, amigos iniciadores de tan importante obra y una voz de aliento para los que hoy prestan sus servicios a la comunidad.

CAPITULO XIV
LA SALUD

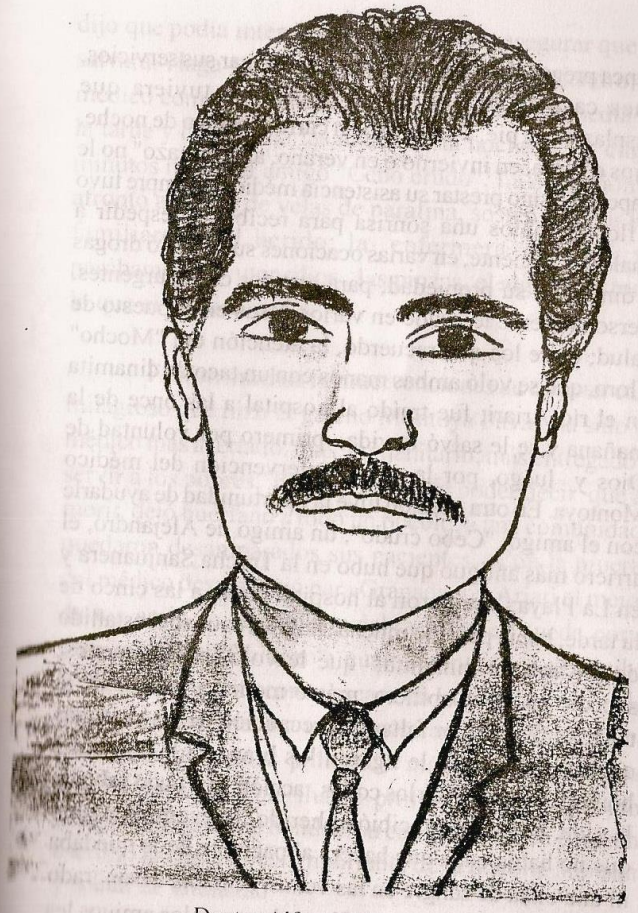
Desde la creación de Boca de Monte, la salud de sus gentes empezó a verse afectada por la contaminación que producen los malos olores, la carencia de servicios públicos, mal crónico, ya que por esos días el personal que llegaba a diario se veía obligado a vivir amontonado en ranchos rústicos, enramadas, cobertizos, caidizos, con techos improvisados; con la premiura de colmar la demanda de estadía se construían aljibes, pozos para sacar agua, y en el mismo solar aparecían las letrinas, con el cosiguiente cruce de aguas a causa del altísimo nivel freático de nuestro suelo.

Para 1958, las autoridades sanitarias del departamento, luego de escuchar las continuas quejas de la comunidad, empezaron la construcción de los servicios de acueducto y alcantarillado; las autoridades sanitarias iniciaron la destrucción de los inadecuados aljibes y letrinas, especialmente en el centro de la ciudad, por cuanto en la periferia, aún hoy, no se cuenta con servicios públicos.

Boca de Monte no solo carecía de esos servicios, también adolecía de droguerías; para cualquier medicamento era obligado ir a otros pueblos o acudir al puesto de salud del comando del Batallón, que operaba en un kiosco de paja. Don Luis Meza, fue en su tiempo, el hombre más humanitario y servicial; lástima grande que poco duró en esa actividad, a causa de la persecución política a que fue sometido por violentos que pululaban por las calles, recién salidos del monte.

Luego hicieron su aparición en el comercio de Boca de Monte, don Luis Jiménez, con su droguería Colombia; don Saul Cartagena, con otra droguería; don José Mejía y Salvador Ospina. A solicitud de los habitates de Granada, por los años 57 y 58, el doctor Hernando Durán Dussán logró instalar un puesto de salud, en el lugar que hoy ocupa el Hospital y allí empezó a atender a los pacientes el médico Alfonso Montoya Pava, galeno que desde su aparición y con el correr del tiempo, se ganó el aprecio y repeto de toda la ciudadanía y el afecto cariñoso de las personas más necesitadas del pueblo.

Como médico, Montoya Pava, fue el papá de los pobres, como humano no ha tenido parangón entre todos nosotros; el interés y el afán de proteger a sus pacientes fue sin límites, nunca preguntó por las distancias o las dificultades del camino o de transporte para ir a asistirlos.



Doctor Alfonso Montoya Pava
Primer médico cirujano de la región

nunca preguntó si tenían o no con que pagar sus servicios, pues casi nunca cobró por ellos; Así tuviera que desplazarse a pie, a caballo o en carro, de día o de noche, lejos o cerca, en invierno o en verano, al "Chinazo" no le importaba sino prestar su asistencia médica. Siempre tuvo a flor de labios una sonrisa para recibir o despedir a cualquier paciente, en varias ocaciones suministró drogas y dinero de su propiedad, para atender casos urgentes. Personalmente le ayudé en varios casos en el puesto de salud; entre los que recuerdo, la atención del "Mocho" Floro, que se voló ambas manos con un taco de dinamita en el río Ariari; fue traído al hospital a las once de la mañana y se le salvó la vida, primero por voluntad de Dios y luego, por la rápida intervención del médico Montoya. En otra ocasión tuve la oportunidad de ayudarle con el amigo "Cebo crudo", un amigo de Alejandro, el arriero más antiguo que hubo en la Trocha Sanjuanera y en La Playa; lo trajeron al hospital como a las cinco de la tarde, había perdido mucha sangre a causa del estallido de un taco de dinamita, que le voló las dos manos; sucedió en La Cubillera, más o menos a las dos de la tarde y, tal vez por falta de precaución de las personas que lo lidiaron, no le ligaron los brazos a la altura del hombro o después de los codos, acción que pudo salvarle la vida. El médico recibió al herido, lo examinó y dijo que no había nada que hacer, al paciente no le quedaba ni una onza de sangre en las venas, se había desangrado por la falta de ligamentos. Sin embargo, a los amigos les

dijo que podía intentar cirugía, pero sin asegurar que se salvara. Haga lo que pueda, le contestó Alejandro; el médico comenzó la intervención a las cinco y media de la tarde y duró hasta las nueve de la noche; a los cinco minutos murió el amigo "Cebo crudo". La operación la afrontó a la luz de velas de parafina, sostenidas por los familiares del herido; la enfermera Silvia y yo pasábamos los utensilios, las pinzas, el algodón y todo lo que el médico pedía.

Fueron muchas las intervenciones de carácter casi milagroso que hizo el galeno Montoya Pava; ha sido el médico más acertado, más humanitario, más entregado a servir a los pobres, hasta el punto de poder decir que al morir, dejó huérfano a todo un pueblo, a una comunidad; quedaron desamparados sus pacientes. Con la muerte del médico desapareció para Granada y el Ariari el mejor de los amigos; cualqier palabra o frase queda corta para hablar del "Chinazo"; cualquier nota que se escriba en su honor queda corta, escasa en intensidad, falta de literatura. Lástima no tener más capacidad intelectual para dedicarle unas palabras más acordes con los sentimientos hacia tan ilustre profesional, a tan querido amigo, quien con su bondad, su cariño y su buen corazón escribió la página más importante de la historia humana y social de Granada.

CAPITULO XV

LA EDUCACION

En el campo de la educación tenemos que hacer un poco de historia, aunque me veo en la obligación de repetir unos cuantos nombres y episodios ya relatados, pero que el presente capítulo así lo exige, y lo requiere, por la cantidad de personas que han hecho el recorrido glorioso por la historia que nos ocupa.

Si bien es cierto que doña Elvia Rojas de Carvajal fue la iniciadora, a partir de 1947, de tan meritoria labor, a ella se fueron sumando profesoras y profesores, a partir de 1953. Por ejemplo, pueden figurar las profesoras Isabel Urrego y doña Rosario de Rincón. Entre el 55 y el 56, la educación contó con el buen concurso de doña Berenice Toro de Martínez, la profesora Madrigal, la señora Isabel de Silva Briceño, don Raúl Gutiérrez, Faustino de la Cuesta y dos compañeros suyos llamados los morenos alegres y guapachosos, Blanca Walteros y otros que se escapan de la mente.

Cuando la población estudiantil fue en aumento, creció la urgente necesidad de construir aulas, para que la educación tuviera radio de acción más amplio y crear plazas nuevas, de acuerdo al crecimiento acelèrado en todas las áreas. La señorita Herrera, hermana de Anselmo y Argemiro, una hermana de doña Elvia, Leonel Villegas, Luis Beltrán, José Jesús Forero, doña Gloria de Caicedo y doña Amanda de Castaño, fueron, entre otras personas, que dieron grandeza y un gran avance a la educación en la década de los cincuenta; difícil traer la lista de todas las personas que han desfilado por la nómina educativa de nuestra ciudad.

Con el correr del tiempo, la población fue creciendo de una manera admirable, tanto en el pueblo como en el campo, dando ocasión a nuevas escuelas, gracias a la labor desarrollada por don Marco Mora García Cuando llegó al Ariari Monseñor Jesús María Coronado, a dirigir los destinos religiosos de la comunidad de Granada, el Alto y Bajo Ariari, empezó un gran despliegue por todos los campos, de aulas nuevas para atender la educación rural. Fue tal la lucha de Monseñor Coronado que no le quedaron lejos sitios, por distante que estos fueran, para construir una escuela y dotarla de profesores de la Coordinación Educativa del Ariari, llevando a todos los habitantes de las diferentes regiones el programa educativo del gobierno nacional y

el de la fe cristiana, enseñando a los fieles el evangelio y la doctrina de Cristo.

Entre las escuelas y colegios fundados por Monseñor Coronado podemos mencionar el San Juán Bosco, siendo su primer rector el Padre Figueroa; el María Auxiliadora, con la rectoría inicial de la Hermana Lía Montoya, con la excelente colaboración de las religiosas, la Hermana Stella, Sor Inés y Sor Ligia. Años más tarde se construyó el María Auxiliadora en los terrenos que hoy ocupa, gracias a don Emilio Loaiza, quien donó ese lote a la Curia.

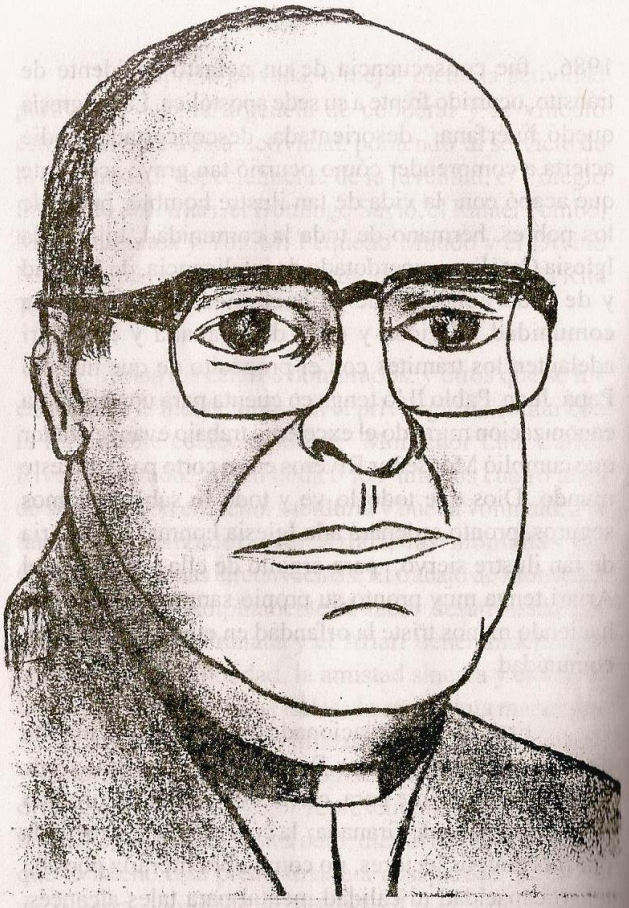
Luego vinieron otros centros educativos, como el Camilo Torres, La Holanda, el Nueva Granada, el Hogar Campesino de Canaguaro, el Internado de Monte Alto, obra de Monseñor Héctor Jaramillo Duque, que, además, tuvo la responsabilidad de incrementar, construir, dotar y poner en funcionamiento otros centros educativos. El crecimiento y desenvolvimiento de la población estudiantil obligó a los gobiernos de turno, tanto municipales como departamentales, a dispensar más aulas públicas, a más de la de Santa Cecilia, que fue la primera de Boca de Monte; fueron puestas al servicio, la Santander, la Ricaurte, la Jorge Eliécer Gaitán, la Primero de Junio, la Montoya y la Montoyita.

La empresa privada, o mejor dicho la actividad particular, vio la urgencia de cooperar y se vinculó estrechamente a esta actividad, poniendo al servicio de la comunidad, especialmente de la juventud, el Colegio Integrado del Ariari, el Domingo Savio, el Rafael Pombo, Mis Amiguitos y Yo, Mí Pequeño Mundo y el Divino Niño, el más antiguo de Granada, dirigido por doña Rita Tabares de Díez.

Todos los centros nombrados, y otros que se me escapan de la mente, tuvieron el privilegio de contar con la formidable colaboración de Monseñor Luis Carlos Riveros Lavado, quien dedicó los últimos cuatro años de su vida, con empeño, sabiduría y buena voluntad, a la tarea evangelizadora del Ariari, las montañas del Guayabero y zonas circunvecinas. El trabajo de Monseñor Riveros superó ampliamente la labor desarrollada por sus antecesores; Granada y el Ariari tienen mucho que agradecerle. La bondad, la amistad sincera y el cariño que brindó siempre a sus fieles, la sacrosanta manera de servir a los pobres, de dar limosna a los más necesitados y la forma de administrar los servicios religiosos, lo distinguen como el mejor representante de Dios en la tierra. Pero lo bueno nunca dura, dice el refranero; parece que lo bueno está predestinado a desaparecer de la faz de la tierra. La muerte de Monseñor Luis Carlos Riveros Lavado, ocurrida en Granada, el 27 de septiembre de

1986, fue consecuencia de un nefasto accidente de tránsito, ocurrido frente a su sede apostólica. La feligresía quedó huérfana, desorientada, desconcertada, nadie acierta a comprender cómo ocurrió tan grave accidente que acabó con la vida de tan ilustre hombre, padre de los pobres, hermano de toda la comunidad, hijo de la Iglesia Católica, superdotado de inteligencia, de bondad y de todo aquello que lo hace merecedor a que la comunidad religiosa y civil de Granada y el Ariari adelanten los trámites con el propósito de que nuestro Papá Juan Pablo II lo tenga en cuenta para una próxima canonización mirando el excelente trabajo evangelizador que cumplió Monseñor Riveros en su corto paso por este mundo. Dios que todo lo ve y todo lo sabe, estamos seguros, pronto ordenará a la Iglesia honrar la memoria de tan ilustre siervo, para orgullo de ella y para que el Ariari tenga muy pronto su propio santo de devoción, haciendo menos triste la orfandad en que está sumida la comunidad.

Este aparte, relacionado con la obra y la muerte de Monseñor Luis Carlos Riveros Lavado, lo dejo de último precisamente para cerrar con broche de oro esta pequeña historia de Granada; la cual espero sea recibida por mis amigos lectores, no como obra literaria pues no tengo capacidad ni calidad mental para tales alcances, pero sí como fuente de datos e informaciones que pueden



Monseñor Luis Carlos Riveros L.
Obispo benefactor de Granada

ser de mucho interés, especialmente a educadores y estudiantes, por tratarse de episodios auténticos, vistos y vividos por los pobladores de Boca de Monte y Granada, sufridos en carne propia por viejos guapos y emprendedores que padecieron la inclemencia del tiempo, los desastres ecológicos y tantas otras cosas que, en una u otra forma, azotan a la humanidad y a toda región.

EPILOGO

Mi mayor satisfacción al escribir estos apuntes, que no son el fruto de la imaginación sino el recuerdo de lo sucedido, tal como lo pueden atestiguar personas que aun viven, es contribuir a la claridad sobre la verdadera fundación de Granada, Meta, llamada antiguamente Boca de Monte, y hechos de su vida comunal. Pido excusas por los comentarios aquí consignados, unos amplios otros cortos; sin embargo, creo que lo recopilado será de utilidad para personas interesadas en construir la real historia de Granada

Gloria a Dios allá en las alturas
Al río Ariari de furioso caudal,
A Boquemonte rincón de la llanura
Gloria a Granada, ciudad señorial

En homenaje a la familia Viatela
Doña Nieves, Rosendo y don Martín

Por haberse fundado en esta tierra
En busca de un glorioso porvenir

Ayer, posada de colonos y arrieros
Hoy, es la hermosa ciudad señorial
Mañana nuestro Dios de los cielos
Te hará del Ariari su bella capital.

A Boquemonte llegaron en avalancha
Muchos colonos de toda la nación,
Entraron al monte y abrieron cancha
Le dieron progreso a esta rica región.

Aquellos abuelos lograron su hazaña
Sembraron a chuzo el maíz y el arroz,
Y convirtieron la agreste montaña
En la despensa de nuestra nación.

El hombre con su trabajo ha logrado
Tallar en su historia bello pedestal,
Y la mujer con su belleza le ha dado
Mucha nobleza y valor cultural.

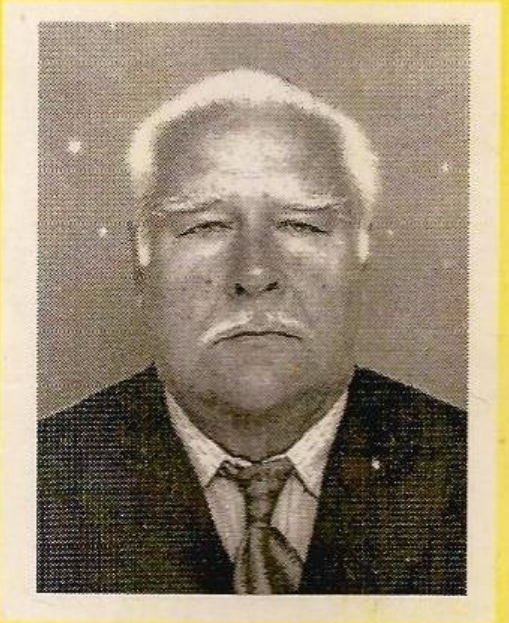
Puerto Caldas es el sitio soñado
Donde el turismo hace su festín,
Sus lindas playas me han enseñado
Que el amor y la paz no tienen fin.

Hoy en Granada nadie es forastero
Todo el que llega tiene su amistad,
Con mucho orgullo somos pregoneros
De un mensaje de paz y Libertad.

Granada, febrero de 2001

INDICE

Agradecimientos 5
A propósito del prólogo 7
Biografía del autor 9
Capítulo I:
La fundación y los primeros habitantes 11
Capítulo II:
Los segundos habitantes y la colonización 19
Capítulo III: Los primeros transportadores 31
Capítlo IV: La construcción de vivienda y la
llegada de colonos de todo el país 37
Capítulo V: El verano y el invierno 47
Capítulo VI: La vida política 57
Capítulo VII: El cambio de nombre, nuevo municipio
intendencial y primer Concejo Municipal 61
Capítulo VIII: La economía y el crecimiento
del campo 81
Capítulo IX: La violencia y sus desastres 89
Capítulo X: Don Alcides Torres, hombre cívico y
progresista 99
Capítulo XI: Las costumbres, vida social y cultural 107
Capítulo XII: Los deportes y la Acción Comunal 119
Capítulo XIII El Cuerpo de Bomberos 129
Capítulo XIV: La salud 135
Capítulo XV: La educación 141
Epílogo 149



Alfredo Arango Delgado nació en Armenia, Quindío, en 1933. Solo cursó estudios de primero y segundo primaria en la escuela de Alcalá, Valle del Cauca.

Llega a Boquemonte como pescador el 6 de febrero de 1953. Presta servicio militar en Pasto y en Yopal; al ser licenciado se radica en Granada donde trabaja inicialmente como aserrador, arriero, sembrador y cogedor de arroz, ayudante de camión. Posteriormente como Citador de la Inspección de Policía, Guardia Civil, ayudante de pagaduría, bodeguero de Puerto Caldas, cadenero y pasero.

Finalmente se desempeñó en el sector oficial como obrero del INA, celador y almacenista del IDEMA, Personero Municipal, Alcalde Especial, Inspector Departamental de Policía en Puerto Caldas, colector de rentas departamentales, Inspector Primero de Policía, Auditor Fiscal y Visitador de la Contraloría Departamental. El 28 de octubre de 1989 obtuvo su pensión de jubilación.

Casado con la Señora Mariela Colorado Colorado desde el 7 de febrero de 1960, son padres de cinco hijos.

BREVE HISTORIA DE GRANADA

DE BOCA DE MONTE A NUESTROS DIAS

